

Metrópolis biopolítica, metrópolis red, metrópolis de los comunes Una introducción para estudiantes de Arquitectura

José Pérez de Lama, Universidad de Sevilla, 2016-2018¹

Dedicado a Marielle Franco, in memoriam

Este biopoder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de la población a los procesos económicos. Michel Foucault, Derecho a la muerte y poder sobre la vida

*El hombre ya no está encerrado sino endeudado.
Gilles Deleuze, Postscriptum sobre las sociedades de control*

El espacio es la expresión de la sociedad. Puesto que nuestras sociedades están sufriendo una transformación estructural, es una hipótesis razonable sugerir que están surgiendo nuevas formas y procesos espaciales. Manuel Castells, La era de la información

¹ Este texto se escribe desde la perspectiva sur-europea. Algunos aspectos, por tanto, no serán extensibles sin más a otros contextos. Su redacción inicial es de 2016 y se revisa para su publicación en 2018; hay cuestiones originalmente planteadas que han debido ser matizadas por el tiempo transcurrido, aunque breve, y así se ha tratado de hacer, en especial en las notas. La aproximación presentada es más bien teórica, y posiblemente algo idealista y se concibió para ser debatida con estudiantes de Arquitectura de los últimos cursos. De ahí el subtítulo y la perspectiva general desde que se estudian las cuestiones presentadas. No pretende ofrecer un diagnóstico exhaustivo o una propuesta estratégica elaborada sino más bien desplegar un cierto panorama de temáticas que el autor considera de interés y que pudieran ser incorporadas a una “caja de herramientas teórica” para pensar e intervenir en la ciudad contemporánea. El autor agradece a Jesús Sabariego, investigador de la Universidad de Coímbra, por el interés y el estímulo para la redacción del presente trabajo.

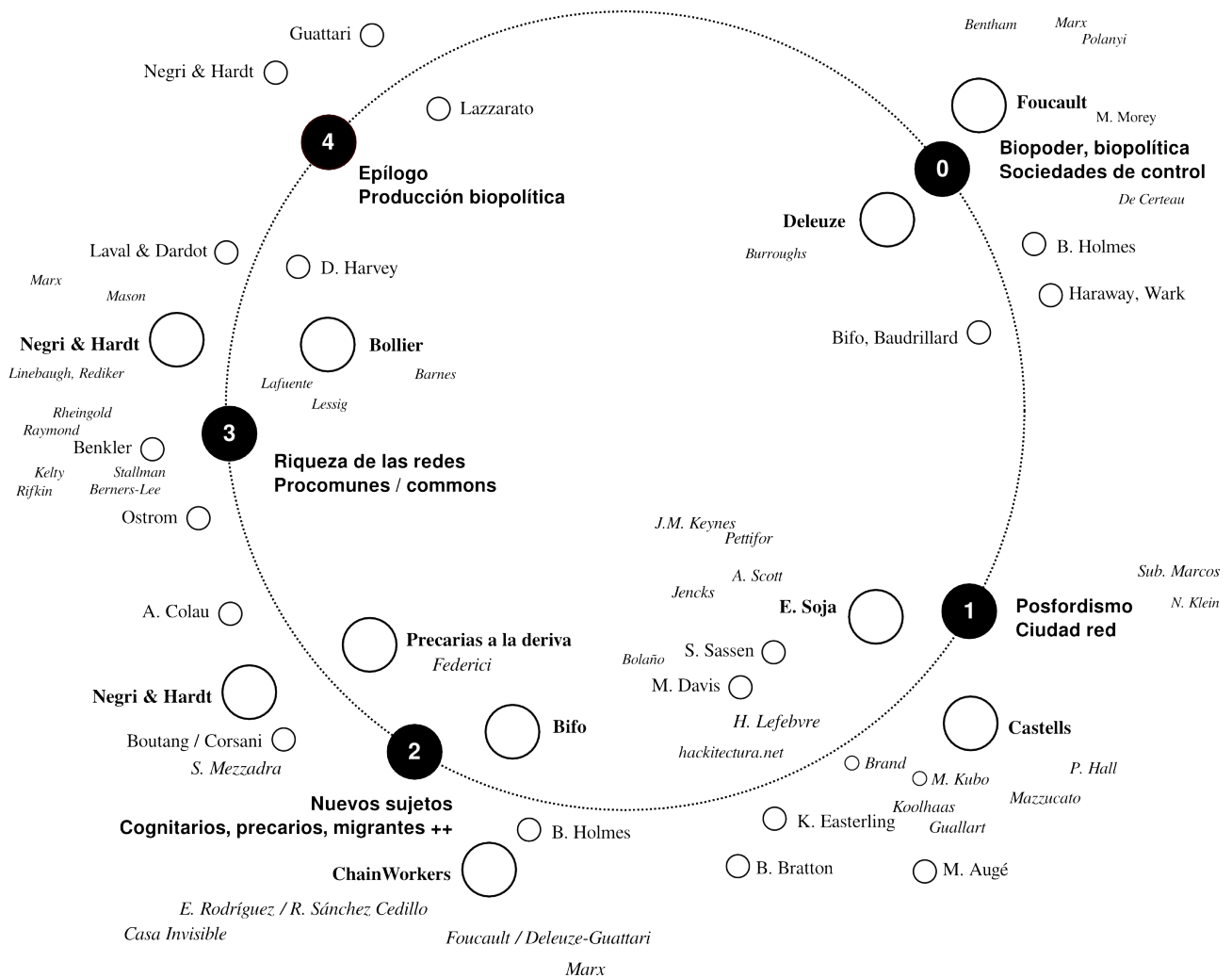


Figura 1: Índice & constelación de ideas / autores con los que se compone el presente texto. Elaboración del autor.

La metrópolis biopolítica. Nuevos sujetos, formas de producción y trabajo

Sería el año 2001 o 2002. Paseando por Viena con una joven artista y filósofa a quien acababa de conocer, _ me contaba que estaba haciendo su tesis doctoral sobre Foucault y el *biopoder*. __ Hmmm... __ Yo había leído ya algún libro de Foucault, e incluso presentaba por aquellos días un vídeo en una exposición, - en la histórica *Secession* -, que incluía fragmentos de *Las palabras y las cosas*. Anna A, me contaba que, según Foucault, “el poder producía”, que lo fundamental del poder moderno no era castigar ni prohibir ni reprimir, sino ser productivo; producir individuos, producir lo real, producir la vida... Tras un par de tardes de conversaciones y paseos, nos escribimos algunos mails, y después ya no nos volvimos a ver nunca más.

Partiendo de esta evocación, trataré de presentar algunas reflexiones sobre los sujetos *para* quienes se supone que deberíamos hacer la arquitectura y la ciudad, - o quizás *con* quien hacemos la ciudad. Podríamos decir, usando un lenguaje que todos los arquitectos entienden, que es muy conveniente conocer a nuestros *clientes*, cuáles son sus necesidades y aspiraciones, cómo se comportan, cuales son los problemas y conflictos en los que están inmersos en su vida cotidiana. La Modernidad se esforzó en inventar una nueva ciudad para los entonces nuevos individuos – y grupos sociales - surgidos de la Revolución Industrial; - en su ala más izquierdista, se pensó en la ciudad para la clase trabajadora, los obreros – los sujetos revolucionarios por excelencia en el pensamiento marxista -; en las alas más moderadas, se pensó en la ciudad de las clases medias asalariadas, con sus estratificaciones correspondientes de “cuellos azules y cuellos blancos”, - lo que sería algo más adelante la ciudad del *Estado de Bienestar*, - quizás. La hipótesis que presento aquí, - bastante aceptada en el campo de las ciencias sociales – es que desde hace unas décadas son otros los sujetos que caracterizan las metrópolis actuales. Y que como consecuencia, tendríamos que volver a pensar la arquitectura y la ciudad desde las nuevas perspectivas estos nuevos sujetos que nos propongan.

Para presentar estos nuevos sujetos recurriré a Foucault y Deleuze en primera instancia, con la idea del paso de lo que el primero llamó *sociedades disciplinarias*, a lo que el segundo propuso llamar *sociedades de control*, que serían las actuales. En ambos casos se trata de sociedades que, según el planteamiento foucaultiano, producirían sujetos funcionales a sus sistemas productivos respectivos. En ambos casos se entrecruzan cuestiones de subjetividad y formas de organización del trabajo (modos y relaciones de producción, según la expresión clásica). En segundo lugar, de la mano de Manuel Castells, por un lado, y de Edward Soja, por otro, introduciré otras perspectivas complementarias de la sociedad actual, sociedad red y posfordismo, que nos ayudan a situar sobre el territorio las intuiciones de Foucault y Deleuze. Finalmente, y esta es posiblemente la parte más cuestionable del hilo argumental, usando a autores como Benkler, Bollier, Hardt, Negri, Laval y Dardot, desarrollaré las cuestiones de lo común o los comunes, que un amplio sector del pensamiento político y económico contemporáneo, viene relacionado con las redes y las sociedades actuales, como referente para pensar otros mundos posibles. En su conjunto, estas tres temáticas, considero que ofrecen un interesante panorama para describir los nuevos sujetos y las actuales sociedades, panorama que vengo denominando como *la metrópolis biopolítica*.

0. Biopoder y biopolítica

Entre las contribuciones más apreciadas de Michel Foucault (1926-1984) está su teoría del poder, que nos interesa aquí, entre otras razones, por estar, como sugería mi compañera de paseos vieneses, estrechamente relacionada con la producción de sujetos. *Biopoder* es el término usado por Foucault para describir las nuevas prácticas de poder que caracterizan las sociedades europeas a partir de los siglos XVI-XVII, esto es, las sociedades en las que se desplegará la Revolución Industrial. *Biopolítica*, en la acepción de Foucault, sería la práctica política característica del biopoder. Lo

primero que nos sugiere el término biopoder es su condición de poder sobre la vida, - su ambición de controlar la totalidad de la vida, veremos más adelante. *Sociedades disciplinarias* es otro término usado por Foucault para describir estas sociedades, término que hace referencia en las técnicas de poder concretas que caracterizan el período histórico. Paso a comentar estas cuestiones.

Foucault comienza a desarrollar la cuestión de las sociedades disciplinarias en el libro *Surveiller et punir. Naissance de la prison* (1958). Analiza aquí la transición de lo que llama *sociedades soberanistas* a las sociedades disciplinarias, o lo que es lo mismo el paso de lo que llama poder soberano al poder disciplinario o biopoder. El poder soberano, representado paradigmáticamente por el poder del rey absolutista tendría por objeto principal “gravar la producción más que organizarla y decidir la muerte más que administrar la vida” (Deleuze, 1999). Prohibir y castigar representarían esta forma de poder antiguo; la pena de muerte sería su máxima expresión. La hipótesis de Foucault, entonces, es que a partir del siglo XVI-XVII va emergiendo una nueva forma de poder cuyo objetivo principal será, sin embargo, organizar la producción y administrar la vida, y cuyas maneras de ejercerse pasarán a ser del orden del incitar, suscitar, inducir, combinar... Para poder avanzar en este tema, será necesario retroceder, primero, y tratar de exponer las ideas generales sobre el poder de Foucault.²

Para mí, la principal idea de Foucault en relación con el poder es su afirmación de que éste no es una propiedad, sino que se trata de una relación de fuerzas que existe en toda interacción social. “No es un atributo, sino una relación” (Deleuze, 1987: 53). Una relación de fuerzas que se pone en juego mediante estrategias y técnicas, que son las que, en conjunto, caracterizan el ejercicio del poder en diferentes etapas históricas: el poder pastoral, el poder soberano, el *biopoder*, lo actual que argumentaremos más adelante como nuevo y diferente... Lógicamente, unas y otras formas no siempre se excluirán entre sí y con la mayor frecuencia se solaparán.

Unas de las consecuencias de esta perspectiva del poder como relación es que no existirá una sede privilegiada del poder, - el estado, la clase financiera -, sino que existirán, en su expresión, “mil campos de batalla”: la familia y la pareja, la escuela, la fábrica, la empresa, el mercado, las redes, etc. El interés de esta interpretación es que, en cuanto relaciones concretas de fuerzas, éstas serán siempre susceptibles de ser subvertidas. Como relación de fuerzas, acción-reacción - *microfísica del poder* -, para Foucault donde hay ejercicio del poder necesariamente hay resistencia. En ocasiones, y situándolas en un contexto espacial, llama a estas resistencia *tácticas locales del hábitat* (Soja, 1996: 450)³. La percepción habitual de la existencia de un poder monolítico, contra el que no se pudiera luchar, que identificamos con el capitalismo, el Estado, el partido X, etc., es para Foucault una percepción equivocada; esta percepción sería el resultado de un efecto de conjunto, de la composición de una multiplicidad de situaciones micro que se apoyan y complementan entre sí. En este sentido, se trata de una visión optimista de las relaciones de poder, que como señalaba serían susceptibles de ser subvertidas en cada una de sus instancias específicas.

Como ya avanzaba, otro de las características del poder según Foucault, es que éste no opera principalmente mediante la represión, - que sería una estrategia extrema, - sino que, en palabras de Miguel Morey (2001: 11), “produce a través de una transformación técnica de los individuos”. En

2 La obra de Foucault es extensa y difícil de leer por su estilo erudito y prolijo, por la evolución de sus posiciones sobre los mismos temas a lo largo de su vida y por la manera indirecta que tiene, en muchas ocasiones, de abordar el objeto principal de su reflexión. Además de sus numerosos libros, están publicadas buena parte de sus clases, más asequibles a la lectura, aunque menos sistemáticas. También hay un gran número de artículos. Son relevantes, finalmente, los análisis de múltiples pensadores sobre la obra de Foucault. Para su teoría del poder tomaré como principal referencia los comentarios de Deleuze (1987, 1999, 2014) sobre la obra de Foucault, los comentarios de Miguel Morey (2001), así como *Vigilar y castigar e Historia de la sexualidad. Volumen 1. La voluntad de saber*, del propio autor.

3 Numerosos autores desde los años 80 han trabajado estas cuestiones dentro de los llamados estudios culturales, destacando entre estos trabajos, por su carácter seminal, la obra de Michel de Certeau, traducida al inglés como *The Practice of Everyday Life* (1980 en francés; 1984 en inglés).

parte lo hace a través de procesos que Foucault describe como de normalización, de adaptación a un sistema de normas, explícitas, como las leyes y reglamentos, y no explícitas, como lo que más habitualmente entendemos por convenciones o sentido común.

Se da la curiosa circunstancia de que muchos comentaristas contemporáneos de Foucault citan su curso titulado *El nacimiento de la biopolítica* (2009b) como fuente de sus reflexiones en torno a este término. Pero en realidad Foucault en este volumen – que son las transcripciones de una serie de clases -, llega a hablar muy poco sobre el tema; tan sólo lo hace de las condiciones previas de su emergencia – según él mismo explica en el resumen final (2009b: 311). Citaré por tanto otra fuente menos mencionada que es donde considero que presenta este proyecto filosófico con mayor claridad. Se trata del capítulo final de *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, publicado originalmente en 1976, titulado apropiadamente *Derecho a la muerte y poder sobre la vida* (Foucault, 2009: 144-151):

Ahora bien, el Occidente conoció desde la edad clásica una profundísima transformación de [los] mecanismos de poder... funciones de incitación, de reforzamiento, de control, de vigilancia, de aumento y organización de las fuerzas que somete: un poder destinado a producir fuerzas, a hacerlas crecer y ordenarlas más que a obstaculizarlas, doblegarlas o destruirlas. A partir de entonces el derecho de muerte tendió a desplazarse, o al menos, a apoyarse en las exigencias de un poder que administra la vida, y a conformarse a lo que reclaman estas exigencias... un poder que se ejerce positivamente sobre la vida, que procura administrarla, aumentarla, multiplicarla, ejercer sobre ella controles precisos y regulaciones generales [...] asegurar, reforzar, sostener, multiplicar la vida y ponerla en orden [...]

Concretamente, ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales: no son antitéticas; más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue [el] centrado en el cuerpo como máquina: su adiestramiento, el aumento de sus aptitudes, la extorsión de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas: *anatomopolítica* del cuerpo humano. El segundo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, se centró en el cuerpo-especie [...] la proliferación, los nacimientos, la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y de controles reguladores: una *biopolítica* de la población. Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida [...] un poder cuya más alta función desde entonces no es ya la de matar sino la de invadir la vida enteramente.

[...] Desarrollo rápido durante la época clásica de disciplinas – escuelas, colegios, cuarteles, talleres; aparición también en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones.

[...] Este *biopoder* fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de la población a los procesos económicos. Pero exigió más; necesitó el crecimiento de unos y otros, su reforzamiento al mismo tiempo que su utilizabilidad y su docilidad; requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar [...] La invasión del cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron en este momento indispensables.

[...] Habría que hablar de *biopolítica* para designar lo que hace entrar la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte el saber-poder en un agente de transformación de la vida humana...

Deleuze (1987: 55) abunda así en el tema: “El poder más que reprimir *produce realidad*, y más que

ideologizar produce verdad.” Saber y poder, aunque no de lugar a desarrollarlo aquí, son para Foucault dos ámbitos estrechamente relacionados entre sí. En nuestro caso, el saber de la arquitectura y el urbanismo, de lo que con frecuencia llamamos orgullosamente *la disciplina*, o los saberes disciplinares, participando de la construcción de las sociedades disciplinarias.

Los conceptos foucaultianos de *dispositivo* y *diagrama* nos ayudarán a profundizar en esta modalidad del poder, el biopoder, que Foucault nos dice, como hemos visto, que comienza a desarrollarse en Occidente en la *época clásica*. Dispositivo sería una cierta configuración de relaciones de fuerza asociadas a técnicas de poder concretas que adquieren una cierta estabilidad, que tienden a repetirse, - que tendríamos que relacionar con el habitar y el hábito, en cuanto que distribución en el espacio y el tiempo, serialización, composición, normalización, - que son algunos de los procedimientos con que describen Deleuze-Foucault las formas en que se ejerce el biopoder.

En *Vigilar y castigar*, Foucault investiga los llamados dispositivos del encierro, que constituyen según su aparato conceptual elementos característicos de las sociedades disciplinarias, - entre los que la cárcel moderna, el *panóptico* de Jeremy Bentham, sirve de modelo o tipología de referencia. En palabras de Deleuze (1999):

[...] las sociedades disciplinarias [...] operan mediante la organización de grandes centros de encierro. El individuo pasa sucesivamente de un círculo cerrado a otro, cada uno con sus propias leyes: primero la familia, después la escuela (“ya no estás en la casa”), después el cuartel (“ya no estás en la escuela”), a continuación la fábrica, cada cierto tiempo el hospital, y a veces la cárcel, el centro de encierro por excelencia. La cárcel sirve como modelo analógico [...] Foucault ha analizado a la perfección el proyecto ideal de los centros de encierro, especialmente visible en las fábricas: concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe superar la suma de las fuerzas componentes.

Observamos cómo todos estos espacios, a los que habría que añadir la vivienda moderna proyectada para alojar a la familia nuclear, también invención de esta época, y, sin duda, la ciudad moderna en su conjunto, son en buena parte arquitecturas a la vez que constituyen los programas generadores de la propia arquitectura moderna; - hasta entonces el objeto de la arquitectura había sido fundamentalmente la construcción de palacios y templos. Lógicamente, cuando hablamos de dispositivos no sólo lo hacemos de espacios, sino también de otras cosas que se componen con éstos, como son los discursos, las normas, las burocracias, las tecnologías, etc. Sin embargo, nos parece que la importancia que adquiere la arquitectura en esta época no es ajena a su participación en este reordenación biopolítica del mundo. Foucault, en otras ocasiones nos habla de *discursividades* y *visibilidades*, siendo estas últimas del orden de lo material, como el caso de la arquitectura, los objetos y la propia ciudad. Entre discursividades y visibilidades, siempre existen según Foucault, no obstante, desencajes; - son dos sistemas diferentes, no homólogos.

Para concluir esta sección, conviene quizás subrayar la dimensión ambigua del poder en su aproximación foucaultiana. Si el objetivo del poder es hacernos individuos y poblaciones productivos, aumentar las fuerzas, la salud, las aptitudes, etc. - a la vez que controlarlas -, es razonable que la relación de los individuos con estas formas de poder sea también ambigua. No es extraño que se pueda amar el estado de cosas que da lugar a estas configuraciones: más fuerza, mayor salud, más aptitudes. Sabemos que es así, no cabe duda. Se puede ver como una cuestión de gradaciones, de equilibrio. Nos sitúa con facilidad en el escenario de los reformismos, frente al de las revoluciones, y en el de la sabia adaptación a las circunstancias de cada cual... “No nos enamoremos nunca del poder”, recomienda, sin embargo, Foucault en otro texto memorable (2010).

Sociedades de control

“Las disciplinas entraron en crisis en provecho de nuevas fuerzas que se iban produciendo lentamente, y que se precipitaron después de la segunda guerra mundial: las sociedades disciplinarias son nuestro pasado inmediato, lo que estamos dejando de ser,” escribía Deleuze en 1991. En otro lugar explica como Foucault casi siempre escribe Historia, para en realidad, o a la vez, pensar sobre el presente (1987).

Me gusta comentar dos vídeos musicales para introducir la crisis de las disciplinas, de las sociedades disciplinarias. Uno es el fragmento de la película *The Wall* de Pink Floyd / Roger Waters (1982)⁴, en el que niños ingleses en una escuela se rebelan contra su profesor tiránico: “We don't need no education / We don't need no thought control / No dark sarcasm in the classroom / Teacher leave them kids alone...” En el vídeo se muestra cómo los escolares son conducidos en la educación con una disciplina entre fabril y militar para acabar convertidos en carne de salchichas o hamburguesas, en productos o mercancías. Y el motín en contra de este estado de cosas. El contraste entre la alienación de los escolares desfilando de manera mecánica y la furia salvaje del motín quizás sea el aspecto de mayor intensidad de la pieza, más allá de la, quizás, excesiva simplificación con que se muestran otros aspectos. De un humor más alegre es el vídeo de Freddie Mercury y Queen, *I Want to Break Free* (1984)⁵. Aquí, los miembros de la banda aparecen travestidos de manera algo grotesca, con Mercury pasando la aspiradora con minifalda y sujetador, parodiando una famosa serie televisiva británica sobre las crisis de los modos de vida de la clase obrera. La serie localizaba en Manchester, la ciudad que Marx y Engels identifican como modelo original de la Revolución Industrial. En este vídeo superponen múltiples cuestiones como la liberación de la mujer, lo *queer* y también una crítica a la estética moderna con el carácter bastante *trash* de la realización. Mercury a su vez, de origen parsi (indo-persa), nacido en el África colonial inglesa y militante homosexual, que algunos años después (1991) moriría – como Foucault – por complicaciones relacionadas con el VIH, representa una rebeldía radical contra la voluntad de normalización biopolítica que veníamos describiendo. “I want to break free from your lies / You're so self satisfied I don't need you...” La principal versión de *Another Brick in the Wall* tenía en 2016 161 millones de visualizaciones en Youtube, mientras que la de *I want to Break Free* contaba 127 millones (07/2016), - lo cual nos da idea de su relevancia también entre el público actual.

Estos dos vídeos, y sin duda podrían traerse como ejemplos otras muchas canciones, películas, libros, etc., son manifestaciones más bien tardías del cambio social. La genealogía más aceptada presenta la década de 1960 como el período de crisis clave desde el punto de vista cultural, la de 1970 como la del cambio económico; - pero la genealogía puede ser mucha más detallada, y una de mis preferidas en el campo del arte es la propuesta por Greil Marcus (1990), que propone la tríada Dadaísmo, Situacionismo y Punk como sus manifestaciones más radicales. Los vídeos de Waters y Queen, se situarían posiblemente en la estela más inmediata del Punk, cuyo año crítico fue 1979, en el Reino Unido. “I want to break free / .../ And this time i know it's for real”, cantaba Mercury, pero sabemos ya demasiado bien, que todos estas aspiraciones rebeldes que se suelen etiquetar como herederas del 68, se vieron pronto capturadas y subvertidas.

4 Puede verse online en: <https://youtu.be/YR5ApYxkU-U> la traducción de las líneas comentadas podría ser: “No necesitamos la educación / no necesitamos control del pensamiento / no al oscuro sarcasmo en las aulas / maestro deja a los niños tranquilos.” Otra de mis obras preferidas que podría situarse en el espíritu de Foucault, pero en este caso en el ámbito de los hospitales psiquiátricos, es la novela de Ken Kesey, *Someone Flew Over the Cuckoo's Nest* (1962), también con su versión cinematográfica (Milos Forman, 1977).

5 Puede verse online en: <https://youtu.be/eM8Ss28zjcE> la traducción de las líneas comentadas podría ser: “Quiero liberarme de tus mentiras / estás tan satisfecho de ti mismo, no te necesito [...] / y esta vez sé que es en serio.”

Deleuze que conoció en primera línea el proceso de cambio que discurre a lo largo de las décadas de 1960, 70 y 80 describió en 1990-91 con enorme previsión el nuevo mundo que estaba emergiendo. Y lo hizo en un texto extremadamente breve, que venimos citando, titulado *Postscriptum (posdata) sobre las sociedades de control* (Deleuze, 1999). Tomando esta denominación del escritor *beat* y de ciencia ficción William Burroughs, Deleuze explica que lo nuevo es el control de poblaciones e individuos, no ya en los espacios del encierro, sino en el espacio abierto de lo que pronto comenzaríamos a llamar las redes. Aunque las denominaciones de unos y otros autores son algo confusas, tiendo a denominarlo, con Brian Holmes, como un biopoder de segunda generación...⁶

¿Qué serían, entonces, estas sociedades de control que supuestamente conformamos hoy? Se tratarían de una forma evolucionada del biopoder y la biopolítica. Su aspiración sería también la dominación total de la vida, más profunda que la de la etapa precedente, también, por supuesto, para ponerla a producir, aunque en el nuevo contexto – que las nuevas técnicas/tecnologías contribuyen a crear -, del espacio abierto, del espacio más autónomo y libre de las redes.

Como en el período histórico precedente, se trata también, desde la perspectiva de los sectores hegemónicos, de hacer compatible el aumento de las fuerzas productivas de las poblaciones – ahora globales, conectadas en redes digitales... – y su dominación. Intuimos con facilidad cual es la nueva gama de técnicas de poder porque las encontramos en la textura de nuestras propias vidas cotidianas, _ y paradójicamente tendemos a verlas como necesarias, naturales, o incluso buenas. La calidad, la excelencia y el mérito, el espíritu empresarial y de emprendimiento extendido a todos los ámbitos, la competencia, la formación permanente, la eficiencia a través de la gestión masiva de datos, la conexión permanente, la flexibilidad, la movilidad, la creatividad, la autonomía, la videovigilancia, el uso de redes sociales para compartir nuestras vidas, la administración electrónica, el crédito... Deleuze lo anticipaba así en 1990: frente a la normalización más bien estática de lo disciplinario, plantea que el control se basa en una modulación permanente. Frente a etapas de la vida claramente definidas, - escuela, universidad, contratación laboral, jubilación -, el permanente inacabamiento, - como el aplazamiento indefinido de los procesos de Kafka. Frente a la máquina energética de las revoluciones industriales, la máquina informática. Frente al encierro, la deuda y el acceso mediante contraseña. Frente a la fábrica, la empresa centrada en el marketing... Y curiosamente, ya en 1990, propone como uno de los nuevos modelos de control el de los concursos televisivos. Y podríamos añadir nosotros, frente al gobierno, la gobernanza – otro tema estudiado por Foucault.⁷ En esta misma estela, de nuevo Brian Holmes (2001), en un excelente texto, denominó la subjetividad característica de estos nuevos sujetos productivos como la *personalidad flexible*.

Diagrama

Ya sugerí que Foucault propuso el panóptico como *diagrama*⁸ del encierro en tanto que ensamblaje

⁶ Un intenso análisis de esta transición del primer biopoder foucaultiano a esta “otra forma”, que usé bastante cuando comenzaba a estudiar el asunto, es el de Brian Holmes (2007) en: *Future Map. How Cyborgs Learned to Stop Worrying and Love Surveillance*, _ donde por cierto menciona el trabajo del autor con el colectivo hackitectura.net como ejemplo de exploración artística de estos nuevos territorios de conflicto.

⁷ El concepto de *gobernanza* en la acepción foucaultiana exigiría de un desarrollo complejo. Dentro de sus estudios sobre *gubernamentalidad*, Foucault problematiza cuestiones como las nuevas relaciones entre público y privado, al incorporación de la sociedad civil y de las minorías, las políticas de participación ciudadana, que luego se han hecho bien comunes, como parte de las nuevas maneras de ejercicio de esta segunda modalidad del biopoder.

⁸ El concepto de diagrama, en cuanto a conjunto de relaciones que subyace a diferentes situaciones en una cierto período histórico aproxima a Foucault al estructuralismo. Sin embargo su uso resulta ambiguo cuando se contrasta con sus aproximaciones microfísicas al poder que desarrolla con posterioridad. El concepto de diagrama, en un sentido parecido al propuesto por Foucault, fue muy usado en ciertos sectores de la academia arquitectónica en el período del último cambio de siglo.

característico de las técnicas de poder de las sociedades disciplinarias (1991: 205). Panóptico es el nombre del modelo de cárcel creado en la Inglaterra del siglo XVIII en el marco de la filosofía utilitarista. Foucault lo describe como un sistema arquitectónico y óptico, a la vez que una figura de tecnología del poder. Consistía en la disposición de un centro de vigilancia y una distribución en estrella de las celdas, que permitía que un sólo guardia pudiera observar a todos los presos de forma permanente; - con la particularidad importante de que, por la iluminación relativa, los presos no podían ver al vigilante, y así, sentían que siempre, estuvieran los vigilantes efectivamente presentes o no, podían estar siendo observados. La vigilancia se convertía así en auto-control. Hoy, autores como Franco Berardi *Bifo* (2015, 2017), Donna Haraway y McKenzie Wark (2015), sugieren de manera convincente que el código, – el software en sus múltiples niveles de aplicación -, podría considerarse como el nuevo diagrama característico de las sociedades de control.

Deseo

Para concluir esta primera sección del capítulo, comento sobre el papel de la producción de subjetividad y el deseo en las nuevas sociedades. A la muerte del filósofo Jean Baudrillard, Franco Berardi *Bifo* (2007), amigo e interlocutor filosófico de Félix Guattari y, para mí, uno de los autores de referencia en este campo, escribió que el tiempo transcurrido desde las décadas de los 60-70 había demostrado que la teoría del deseo de Baudrillard se había impuesto sobre la de sus coetáneos Deleuze y Guattari. Mientras que Deleuze-Guattari, muy en el espíritu del 68, pensaron el deseo como una fuerza liberadora y revolucionaria, Baudrillard, según explica Bifo, pronto lo vio como un elemento ambivalente, más proclive a la dominación y la sumisión en el contexto capitalista post-68 que a la liberación. La conclusión de *Bifo* era que, efectivamente, el deseo, - la producción de subjetividad - se habían convertido en el principal medio de control del capitalismo posmoderno – que habitualmente denomina *semicapitalismo*. La producción de subjetividades *de la carencia*⁹, emprendedoras, competitivas, individualistas, etc. que domina el paisaje humano actual se nos muestra hoy en día, quizás, como la tecnología de control definitiva. El apocalíptico *Bifo* (2004) situaba como un punto crítico de esta evolución la conquista por parte de Silvio Berlusconi del sistema audiovisual italiano y el triunfo social de la serie televisiva *Dallas*, con su protagonista, el para algunos ridículo *J.R.*, como modelo social del triunfador (décadas 1980-90). Por mi parte, inspirado por Bifo, en ocasiones describo el sistema socio-económico actual como *capitalismo del deseo*.

1. Posfordismo y metrópolis red

El biopoder y la biopolítica, recapitulando, no serían, en principio, fines en sí mismos sino tecnologías o técnicas para producir ciertas formas de vida, y cierto tipo de individuos/hombre-mujer, que como decía sean productivos, funcionales a la reproducción y ampliación de un cierto estado de cosas. La idea en realidad no nueva. Marx en *El Capital* y más tarde Karl Polanyi (1944) ya explican cómo el capitalismo industrial produjo los individuos necesarios para su viabilidad: el trabajador libre, el proletariado. Lo nuevo del biopoder foucaultiano es probablemente la atención que presta a las técnicas concretas, la perspectiva histórica en que sitúa estas técnicas y la apertura que hace a las nuevas formas de poder del capitalismo más reciente. Entonces, si efectivamente biopoder y biopolítica tienen como objetivo la producción de individuos y sociedades productivas, tendríamos que preguntarnos cuáles son las sociedades las nuevas formas del biopoder contribuyen

⁹ La cuestión del deseo como *carencia* es un tema tratado por Guattari y Bifo. En su forma dominante el deseo se manifestaría como falta de algo que querríamos tener, y que como tal será difícil de satisfacer pues un objeto de deseo una vez alcanzado siempre será sustituido por otro. Por contra, Deleuze-Guattari teorizan el deseo como fuerza orientada a la producción de inconsciente, territorios existenciales y devenires-con (véase, por ejemplo, Larrauri, 2000).

a construir. Más concretamente, trataré de centrarme a continuación en lo que hipotéticamente queremos llamar aquí *metrópolis biopolíticas*. De otra manera: ¿las nuevas *sociedades biopolíticas* generan también nuevas ciudades-metrópolis?¹⁰ Para responder a estas preguntas seguiré principalmente a dos autores, Edward Soja, geógrafo urbano angelino (de Los Ángeles, California), y Manuel Castells, sociólogo y urbanista, que a lo largo de su carrera ha trabajado en relevantes instituciones, entre otros lugares, en París, Berkeley y Barcelona.

No es hasta mediada la década de 1990 cuando se empieza a reconocer en el ámbito del pensamiento arquitectónico los nuevos fenómenos territoriales, que inicialmente se centran en el tema de la globalización. Son los años de fascinación con OMA, *Office of Metropolitan Architecture*, de Rem Koolhaas (1995, 2000); y desde una perspectiva más crítica, del libro *La ciudad global* de Saskia Sassen (1991) o los escritos del Subcomandante Marcos del EZLN (1997). Por estos años también, aunque llegara mucho más tarde a España, la autodenominada Escuela de Los Ángeles venía desarrollando estudios pioneros sobre la ciudad-región del Pacífico norteamericano, en los que sintetizaban múltiples ideas propias y de otros autores, y reconceptualizaban la metrópolis losangelina, menospreciada en tanto que medio urbano a lo largo de la primera parte del siglo 20, como nuevo paradigma del urbanismo posmoderno. En el capítulo final del libro colectivo *The City. Los Angeles and Urban Theory at the End of 20th Century* (1996), Edward Soja, uno de los principales autores del grupo, presentaba una síntesis magistral de aquellas investigaciones. La primera vez que leí aquel texto junto con algunos compañeros sevillanos, a finales de los 90, quedamos maravillados por la explosión de nuevas ideas y términos, - muchos de los cuales, 20 años después, se han convertido en partes de la terminología y los saberes convencionales. Aquella obra, ayudó a identificar y comprender muchos de los fenómenos que empezaban a emerger en el resto del mundo y que por aquel entonces se nos presentaban sin un sentido claro o consistente. Aunque tal vez Los Ángeles fuera posteriormente sustituida como ciudad paradigmática, *poster child*, del período por regiones chinas como Shanghai o Shenzhen¹¹, y en cualquier caso, se tuviera que observar una amplia variedad de procesos metropolitanos diferentes, los trabajos de aquella época siguen siendo una excelente referencia para interpretar el mundo contemporáneo.

La hipótesis de Soja era que efectivamente se había producido un cambio cualitativo de lo metropolitano. Para explicitar la relevancia del cambio frente a la continuidad Soja proponía usar el término *posmetrópolis*. Aunque este término no fue de los que llegó a imponerse en el discurso convencional, el análisis desarrollado era extraordinariamente creativo y sugerente, basado en la superposición de seis geografías, que como capas que se hibridaban entre sí, componían este nuevo mundo (pos)metropolitano. Lógicamente, Soja reconocía importantes continuidades con las etapas precedentes, pero su aproximación trataba de poner en valor lo nuevo. De entre las seis geografías, la que comentaré principalmente aquí es la que denominó sucesivamente *metrópolis flexible* (1996) y *metrópolis red* (2000), y que tendría que ver con los cambios ocurridos en la ciudad en cuanto que medio de la emergencia, y a la vez producto, de uno nuevo sistema productivo, que Soja, con otros autores, elegía denominar *posfordismo*. Posfordismo sería lo que sucede al fordismo, esto es, lo que sucede a la organización industrial propia de la Modernidad. La siguiente cita de Soja (1996: 438-439) nos ayuda a situar la cuestión:

10 La pregunta de ¿cómo y por qué se deja atrás la sociedad industrial-disciplinaria y emerge la sociedad red, global y de control?, habrá que dejarla para otra ocasión. Sobre el asunto, buena parte de los autores citados en estas páginas plantean sus propias interpretaciones, aunque en mi opinión no existe un consenso muy claro sobre el asunto. Harvey, 2005, *A Brief History of Neoliberalism*; Holmes, 2001, *The Flexible Personality*; Rifkin, 2011, *The Third Industrial Revolution*, o Ann Pettifor, 2017, *The Production of Money*, ofrecen, por ejemplo, diferentes teorías de interés, y constituyen un buen pie para introducirse en el debate.

11 Hice una modesta aportación a este debate con la publicación de las notas de un viaje de estudios que hice por Shanghai, Shenzhen y otras ciudades chinas en el año 2010 (Pérez de Lama, 2011).

[En este período, se produce en Los Ángeles] un pronunciado desplazamiento de la organización y tecnología industrial de las prácticas fordistas-keynesianas¹² de producción y consumo en masa que dominaron el boom de la posguerra en Estados Unidos a lo que se hoy describe cada vez más como un sistema posfordista de producción y desarrollo corporativo flexible que ha estado a la vanguardia de la reestructuración económica urbana desde al menos 1965. La producción fordista estaba fundada en cadenas de montaje especializadas y sistemas de producción integrados verticalmente, alimentados por economías de escala interna que se hacían sostenibles mediante enormes corporaciones oligopolísticas, comprometidas en contratos sociales relativamente estables con grandes sindicatos, y un gobierno federal dedicado a incentivar el consumo a escala nacional a través de prácticas keynesianas de estímulo de la demanda y provisión de bienestar social. En estas condiciones, no suponía una gran exageración afirmar que como le fuera a la General Motors o a la Ford, así le iba a la economía estadounidense, pues en la industria automovilística se manifestaba de la forma más característica la gama completa de las prácticas fordistas y keynesianas.

El fordismo continúa siendo importante en la economía nacional [de EU], pero la reestructuración generada por la crisis de los últimos treinta años (1965-1992), ha llevado a la emergencia de nuevos sectores de liderazgo y de innovación tecnológica y organizativa que han convergido en lo que algunos han llamado un nuevo régimen de acumulación, más capaz de competir con éxito en una economía nacional y global crecientemente reestructurada.

Este nuevo régimen está caracterizado por sistemas de producción más flexibles que se localizan en *clusters* con un grado intenso de transacciones internas, formados por pequeñas y medianas empresas interconectadas para lograr crecientes economías de proyección externa (*economies of scope*) a través de complejos acuerdos de subcontratación, controles de inventario mejorados, uso de maquinaria controlada por ordenador, y otras técnicas que permiten respuestas más rápidas a las señales del mercado, especialmente en tiempos de recesión económica y competencia global intensificada. Con la creciente desintegración del contrato social de la posguerra a través de la destrucción de los sindicatos, la reducción de salarios, las reestructuraciones corporativas, la retirada del gobierno de la mayor parte de los sectores de la economía y la debilitación de las redes de seguridad social por parte del gobierno federal (señalando lo que algunos han denominado el desplazamiento del *welfare state* al *warfare state*), el fordismo tradicional ya no era sostenible al nivel precedente [...]

Para Soja y Scott, otro de los principales investigadores de la Escuela de Los Ángeles, las prácticas posfordistas generaron una significativa reestructuración de la forma metropolitana, que pasaba de la estructura más o menos centralizada y orgánica que caracterizó el desarrollo urbano moderno a una configuración de carácter reticular (de red), estrechamente interconectada con los procesos globales de flujos de capital e información, redes de producción y distribución deslocalizadas y distribuidas, y movimientos migratorios. En la propia ciudad-región de Los Ángeles Soja identificaba elementos contradictorios, que complejizaban las interpretaciones iniciales de los procesos de globalización centradas en la financiarización y *desmaterialización* de la economía. Para empezar, frente al adjetivo posindustrial que se había usado frecuentemente en la décadas precedentes, durante este período la producción industrial en Los Ángeles había crecido significativamente, convirtiéndola en la primera región productora de los Estados Unidos en diferentes sectores como la industria aeroespacial o la textil.

12 Keynesianas y keynesianismo hacen referencia a las prácticas económicas dominantes en el período entre el final de la II Guerra Mundial y la década de 1960 en Europa y Estados Unidos, inspiradas por el economista inglés J.M. Keynes, que tenían como componente principal el aumento del gasto público – en infraestructuras, obras públicas, servicios públicos, etc. – para la activación de la demanda efectiva. Sobre esta cuestión puede verse la principal obra del propio Keynes, *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1936). Una relectura reciente más accesible sería el libro de Anne Pettifor, *The Production of Money* (2017).

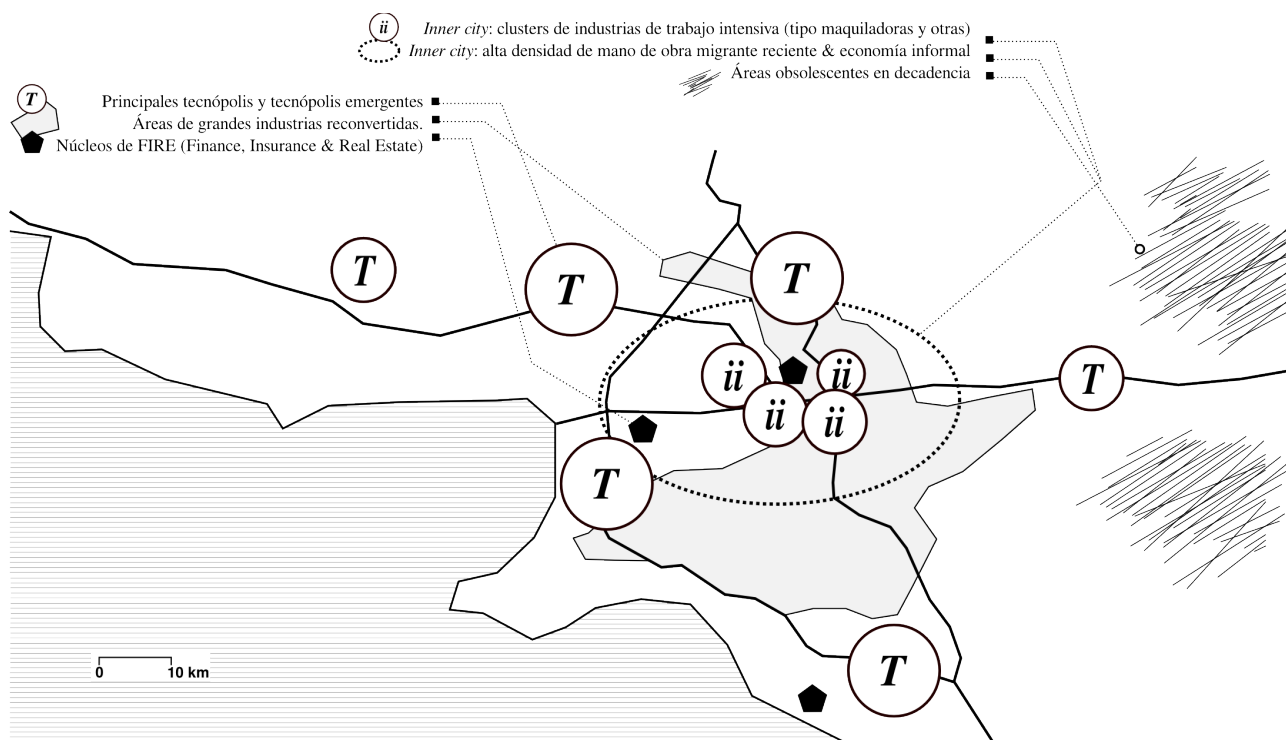


Figura 2: Diagrama conceptual a partir del estudio de la geografía de la producción flexible en Los Ángeles, California, de Soja y Scott (1996, 2000), en el que se muestran algunos de los elementos características y nuevos de las metrópolis globales respecto del modelo industrial-moderno precedente. Elaboración del autor, 2006-2018.

De forma sintética las subgeografías posfordistas identificadas por Soja (1996: 441-442) incluían: (1) las nuevas tecnópolis o distritos tecnológicos, - caracterizadas, no ya por las grandes industrias, sino por la multiplicación de medianas y pequeñas, caracterizadas por una fuerte interrelación interna y con las redes globales – muchas de estas tecnópolis ubicadas en áreas urbanas de nueva creación; (2) áreas de producción caracterizadas por el uso intensivo de mano de obra migrante, que en el caso de Los Ángeles se situaban en torno al antiguo centro urbano (Downtown Los Ángeles); (3) redes distribuidas por todo el territorio, con algunos nodos destacados, de lo que Soja llama el sector FIRE, *Finance, Insurance & Real Estate*, esto es, el sector financiero y de actividades relacionadas; - y de forma más sorprendente, quizás, (4) redes de economía informal, y (5) áreas en decadencia u obsoletas, correspondientes a zonas prósperas de la etapa económica precedente que no habían sido susceptibles de reconversión a la nueva realidad económico-productiva. Frente al inicial espejismo de los procesos de globalización y financiarización que se promovían como el anuncio de un mundo de prosperidad generalizada, como ya señalaba Sassen en *La ciudad global*, Soja también subrayaba la necesaria existencia de las áreas de economía informal en el nuevo sistema (pos)metropolitano, que tenía en la asimetría, tanto global como local, uno de sus principales condiciones de existencia:

Ayudando a mantener los distritos especializados y flexibles hay una intensa economía informal y una rebotante población de trabajadores inmigrantes de bajos salarios que hacen que la *crackhouse* y la maquila, la tienda de vídeos piratas y el mercadillo, así como una vasta reserva de infrapagados limpiadores, jardineros, friegaplatos, vendedores ambulantes, montadores caseros de placas electrónicas y empleados domésticos constituyan una parte tan esencial de las *flexcities posfordistas* de Los Ángeles como cualquier otra cosa que he descrito [las tecnópolis, las redes distribuidos de FIRE.... (1996: 441-442)]¹³

13 Sobre la proliferación del hábitat informal a nivel global puede leerse el dramático *Planet of Slums*, de Mike Davis (2006), otro de los grandes investigadores urbanos de estas décadas – igualmente basado en Los Ángeles. La serie de

Como ocurría con Foucault, Soja escribía que glosaba la posmetrópolis posfordista losangelina al final de un ciclo (1965-1992), en el momento de su crisis. En su análisis la reestructuración urbana que se despliega a lo largo de estas tres décadas había sido la respuesta a la crisis de la modernidad fordista-keynesiana. Sin embargo su diagnóstico era, que tras el período de nueva prosperidad, a mitad de la década de 1990 la multiplicación de nuevas contradicciones y conflictos hacían necesario el inicio de nuevas reestructuraciones...¹⁴

Manuel Castells y la Era de la Información

En 1996 el sociólogo Manuel Castells, entonces basado en la Universidad de Berkeley, California, publica también su monumental obra titulada *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. En tres extensos volúmenes reescribe su trabajo sobre las sociedades emergentes desarrollado durante las dos décadas precedentes, planteando una de las primeras interpretaciones integrales de lo que denomina *sociedad red*, que propone como una composición del nuevo capitalismo global y las tecnologías de la información. Sólo podré destacar en estas páginas algunos aspectos de esta importante obra.

El primero, basado en sus estudios precedentes sobre las tecnópolis como nuevos espacios paradigmáticos de la nueva economía (1994), se refiere a lo que Castells denomina *innovation milieu* o medios de innovación, que caracterizarían las tecnópolis o distritos tecnológicos más destacados, y singularmente Silicon Valley, - cuna de Hewlett Packard, Apple, Cisco, Google y muchas otras de las principales empresas impulsoras de la revolución digital. Destacaba el autor en estos nuevos lugares la combinación de diversos elementos. El primero, por supuesto, eran empresas, que como también sugería Soja, ya no eran las grandes empresas verticales del fordismo, sino *clusters* de pequeñas y medianas empresas de sectores afines y complementarios, con gran relevancia de los llamados servicios a la producción, o sea, empresas que prestan servicios a otras empresas. No hace falta decir, quizás, que lo que reúne a estas empresas son las nuevas tecnologías, atravesadas por la computación, el tratamiento de la información y las redes digitales. En segundo lugar, existía una importante componente de investigación, en las propias empresas, pero también en centros universitarios o de investigación que formaban parte de la zona. Entre estos y las empresas se establecía un intenso intercambio de personas, proyectos, etc. En tercer lugar, y menos previsiblemente, Castells identificaba un papel activo de los estados, del sector público, a través de la financiación de la investigación, contrataciones directas, desarrollo de legislación específica, etc, frecuentemente relacionadas, en Estados Unidos, con el sector militar y del control y la gestión de la información.¹⁵ Otro aspecto relevante era la existencia de potentes infraestructuras de comunicación, y finalmente, la relevancia de las relaciones informales entre empresarios, tecnólogos e investigadores, representadas llamativamente por diversos restaurantes, aunque por supuesto no exclusivamente, en los que coincidían habitualmente los principales agentes del área.

Cómo se ve, este modelo, - que se intentó reproducir con mayor o menor éxito en todo el mundo -, supone un entorno bien diferente de los distritos industriales-fabriles que habían sido el motor económico de la época precedente, - el llamado *Rust Belt* estadounidense (Pittsburgh,

libros de Davis a lo largo de la década de 1990 (*City of Quartz*, 1990; *Ecology of Fear*, 1997; *Magical Urbanism*, 2000) constituyen en realidad una extraordinaria fuente para lo que según sus palabras constituyen el estudio urbano del lado oscuro de la posmodernidad.

14 En 2006 tuve la oportunidad de conversar brevemente con Edward Soja en Sevilla, y le pregunté exactamente eso, ¿qué era lo que pensaba que venía a continuación? La respuesta no fue demasiado precisa y me refirió a sus nuevos estudios sobre la articulación regional de Los Ángeles y los movimientos ciudadanos. Parte, al menos, de aquellos trabajos pueden leerse en su interesante libro de 2010 titulado *Seeking Spatial Justice*. También es de interés a este respecto su libro *My Los Angeles* (2014), en el que hace una reevaluación de todo su trabajo hasta la fecha.

15 Sobre este aspecto cabe destacar la aportación reciente de la economista Mariana Mazzucato (2018-2011).

Cleveland, Detroit, Chicago...), el Ruhr alemán o el norte-centro industrial de Inglaterra. El propio diseño de los nuevos complejos productivos, como el célebre Google Plex¹⁶, llama la atención por su intento de reproducir espacios urbanos más o menos tradicionales, entre el campus universitario y las *main streets* tradicionales. Autores como Michael Kubo (2004), sugieren que las instalaciones centrales de la Rand Corporation en Santa Monica, California, construidas entre 1950 y 1953, constituyen uno de los principales antecedentes de estos nuevos espacios de trabajo, entre cuyos objetivos está estimular los encuentros informales, para favorecer la transdisciplinariedad, el trabajo en red o la *serendipia*. Stewart Brand (1996: 25-27), por su parte, proponía otro célebre edificio, el Building 20 de MIT, como otro de los precedentes destacados de los espacios productivos característicos de la sociedad red. La denominación de *milieux* que da Castells a estas nuevos entornos, subraya su criterio de que, más que los agentes individuales o los componentes singulares, lo relevante en este tipo de nuevos entornos productivos es el propio medio y la riqueza y variedad de las relaciones que genera. En las redes, Castells nos recuerda, el valor de un nodo no conectado es igual a cero, mientras que el valor de la red en su conjunto aumenta en función del número de nodos que interconecta.¹⁷ Cuanto mayor sea el número de nodos, y mayor complejidad de las relaciones entre éstos, mayor será el valor de la red: mayor será la innovación generada y la riqueza producida; eso propone al menos la teoría.¹⁸

Si en la etapa industrial los edificios o conjuntos paradigmáticos de la época podían ser los grandes complejos fabriles como el mítico complejo de la Ford en River Rouge (Michigan), o las nuevas ciudades para la clase media como las Levittowns del Este de Estados Unidos, en esta nueva etapa tendríamos una mayor variedad de lugares, incluyendo algunos como los ya mencionados de la Rand Corporation o Google Plex, pero también otros como las granjas de servidores, por ejemplo, de Facebook, los centros logísticos de Amazon (Bratton, 2015), Wall Street en Nueva York y el resto de bolsas y centros financieros globales, las zonas de maquilas y asesinatos en serie de mujeres y frontera caliente de Ciudad Juárez (Bolaño, 2004), las *metrópolis instantáneas* chinas como Shenzhen, y las *Free Economic Zones* proliferantes por todo el planeta (Easterling, 2014), y también, centros educativos experimentales como el Instituto de Arquitectura Avanzada de Cataluña, de mi amigo Vicente Guallart, en Barcelona. Dos décadas después, resulta indudable la sugerencia de Soja: las nuevas formas organizativas y relacionales de las redes han inducido importantes transformaciones cualitativas en el medio construido en todas las escalas y en casi todos los ámbitos.

16 La historia de las instalaciones de Google es de gran interés arquitectónico y urbano, comenzando entre la Universidad de Stanford y uno de los míticos garages de la revolución digital, para trasladarse posteriormente a un conjunto tipo campus remodelado significativamente hacia 2006 por la oficina de Clive Wilkinson, con un proyecto de gran interés conceptual. En 2015 se anunció el inicio de un nuevo proyecto de campus de enorme ambición arquitectónica y urbanística que será liderado conjuntamente por los estudios de Bjarke Ingels y Thomas Heatherwick.

17 Las llamadas leyes de Metcalfe y de Reed tratan de cuantificar matemáticamente el valor creciente de las redes en función de su número de nodos, y la densidad de sus conexiones (Rheingold, 2002: 58-61)

18 Otro investigador, relacionado con la Escuela de Los Ángeles, Charles Jencks, sugiere algo similar para las nuevas metrópolis como Los Ángeles que, frente a la aspiración a la normalización propia del siglo 20, ahora estarían caracterizadas por su heterogeneidad: “¿Cómo podemos definir la heterópolis? La definición mas breve podría ser una ciudad global de más de ocho millones con una alta concentración de corporaciones multinacionales, que tenga variedad de sectores económicos, estilos de vida que se multiplican y una diversidad étnica creciente hacia la completa *minoritarización*. Más importante aún, es un lugar en el se disfruta de la heterogeneidad – de culturas, e incluso de flora y fauna.” (1996: 47)

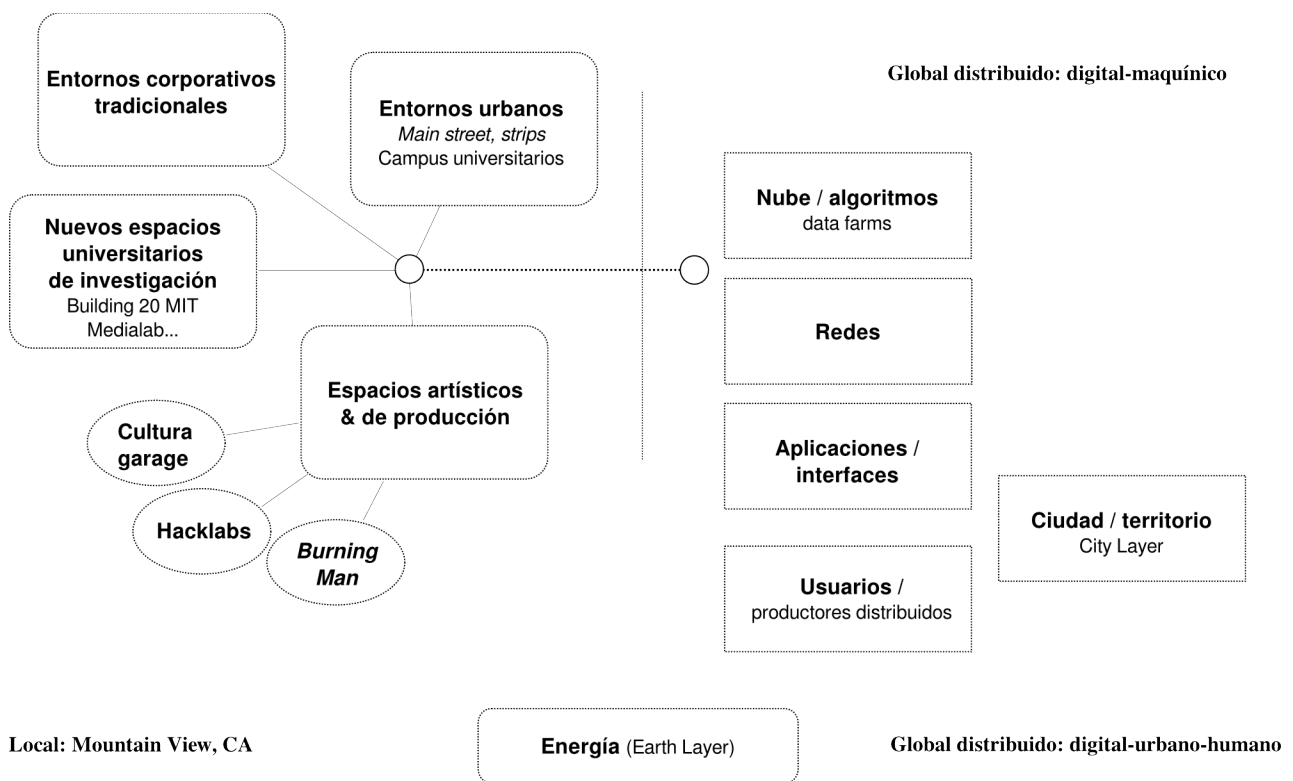


Figura 3: Elementos para un diagrama de la arquitectura de Google, como uno de los paradigmas de los nuevos espacios productivos, a partir de trabajos del autor (2010) y de Benjamin Bratton, *The Stack* (2015). Elaboración del autor.

Un segundo aspecto espacial-territorial de la sociedad red que Castells desarrolla en profundidad es lo que se denominaron posteriormente *plantas de producción global*, y que entonces el autor describía como el nuevo espacio industrial. Impulsado por el progresivo a la vez que profundo cambio tecnológico, y desregulador – un concepto, el de desregulación, que por entonces hacía furor y que ahora ha dejado de ser percibido con tanto entusiasmo¹⁹ –, los procesos de producción (y consumo) se fragmentan y sus diferentes partes o fases se distribuyen estratégicamente por todo el planeta, buscando aprovechar ventajas y asimetrías características, - a veces incluso diseñadas -, de las diferentes geolocalizaciones. El desarrollo tecnológico en ámbitos como la organización corporativa, el comercio internacional y las finanzas, las telecomunicaciones, el transporte y los procesos de fabricación controlados por ordenador, unidos a cambios legislativos de orden global promovidos por organizaciones que adquieren gran relevancia en este período como la Organización Mundial del Comercio (WTO en inglés) o el Fondo Monetario Internacional (IMF), entre otras, construyen un nuevo orden mundial, que supone una reestructuración territorial a múltiples niveles, a la vez que una profunda desterritorialización (destrucción) de las estructuras territoriales locales precedentes.²⁰ Marc Augé (2010) describió este proceso como una *guerra de los sueños*; y yo la he denominado en alguna ocasión una *guerra de los paisajes*. En lo relativo a la población, Castells señalaba como parte de este proceso la polarización social en dos grandes grupos, uno cada vez mayor de trabajadores manuales poco cualificados, y otro de trabajadores intelectuales altamente cualificados.

En cuanto a la estructura general de las plantas de producción global Castells identificaba los siguientes partes características, asociadas a diferentes funciones (1999: 463-471): (1) dirección

19 Para una dura crítica de los procesos de desregulación puede verse, por ejemplo, *Naomi Klein, 2007, The Shock Doctrine*.

20 Esta cuestión de la destrucción-reestructuración o desterritorialización-reterritorialización (en la terminología de Deleuze-Guattari, es central en el planteamiento de Soja de los años 90. También es de relevancia la contribución del movimiento zapatista, a través de su portavoz de aquellos años el Subcomandante Marcos (1997).

y gestión, investigación y desarrollo, ubicados en los principales centros globales e *innovation milieu*; (2) áreas de fabricación cualificada situadas en las nuevas zonas centrales, como el *Sun Belt* estadounidense o Baviera en Alemania; (3) áreas de fabricación semi-cualificada en las periferias; primero en México o los llamados *Tigres Asiáticos* o Brasil, más adelante en China y en menor medida en los países del Este de Europa, próximamente en...; (4) centros de venta y servicios post-venta, ubicados en los centros regionales en todo el planeta.²¹

El último aspecto que destacaré del análisis de aquellos años de Manuel Castells es el de la emergencia de una nueva forma de espacio hegemónico, que denominó el *espacio de los flujos*. Recurramos a las palabras del propio Castells para introducir el concepto (1999: 455, 488-489):

Las tendencias observadas las sintetizo bajo una nueva lógica espacial que denomino el espacio de los flujos. A esta lógica se opone la organización espacial arraigada en la historia de nuestra experiencia común: el espacio de los lugares [...] un nuevo proceso espacial, el espacio de los flujos, que se está convirtiendo en la manifestación espacial dominante del poder y la función en nuestras sociedades...

El espacio es la expresión de la sociedad. Puesto que nuestras sociedades están sufriendo una transformación estructural, es una hipótesis razonable sugerir que están surgiendo nuevas formas y procesos espaciales. El propósito del presente análisis es identificar la nueva lógica que subyace en esas formas y procesos [...] los procesos sociales conforman el espacio al actuar sobre el entorno construido [...] El espacio es un producto material en relación con otros productos materiales que participan en relaciones sociales determinadas y que asignan al espacio, una forma, una función y un significado social.

[...] nuestra sociedad está construida en torno a flujos: flujos de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de interacción organizativa, flujos de imágenes, sonidos y símbolos. Los flujos no son sólo un elemento de la organización social: son la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica. Si ese es el caso, el soporte material de los procesos dominantes de nuestras sociedades será el conjunto de elementos que sostengan esos flujos y haga materialmente posible su articulación en un tiempo simultáneo - en un espacio -. Por lo tanto, propongo la idea de que hay una nueva forma espacial característica de las prácticas sociales que dominan y conforman la sociedad red: el espacio de los flujos. El espacio de los flujos es la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de flujos...

Castells comienza explicando la idea del espacio como una construcción social, un redescubrimiento característico de la Posmodernidad (al menos en los estudios de Arquitectura) en el que se plantea una aproximación al espacio más rica que la que la de la Modernidad, que lo concibió como un vacío isótropo, homogéneo que puede describirse exclusivamente desde la geometría cartesiana. Tendríamos por un lado un espacio de campos o ambientes, como el termodinámico²², pero también espacios subjetivos – el del niño, el esgrimista, el skater, el revolucionario urbano o el ama de casa de un barrio concreto -, un espacio de la memoria, político, etc., que en lugar de espacios quizás podríamos llamar también territorios, territorios existenciales. Y un espacio de los flujos, una nueva espacialidad o forma de ser/estar en el espacio tiempo, que hoy podemos entender probablemente mucho mejor que en 1996, - por ejemplo, por la forma en que usamos nuestras terminales *smartphone* para relacionarnos con otros y con el mundo, trabajar y, en

21 Conviene tener en cuenta que este análisis es de la primera parte de los años 90, por lo que en parte debe ser actualizado, por ejemplo, con la transformación papel de China y los BRICS en esta geografía global. Easterling (2014) o Bratton (2015) hacen interesantes contribuciones en este sentido.

22 Muchos arquitectos vienen trabajando sobre estas cuestiones; pueden verse por ejemplo, Iñaki Ábalos, 2009, *La belleza termodinámica*, o las clases desde hace ya dos décadas del profesor de la Escuela de Arquitectura de Sevilla, José María Cabeza Láinez (Cabeza, 2005). Para la antropología o la sociología será un concepto mucho más convencional. Henri Lefebvre, *La producción social al espacio* (1974), sería una referencia principal entre la arquitectura-urbanismo y las ciencias sociales.

definitiva, habitar nuestros entornos.

Castells proponía algunos elementos característicos que posibilitan a la vez que materializan la nueva espacialidad (1999: 488-496): (1) las propias infraestructuras de comunicación y los flujos que sostienen; (2) los nodos, intercambiadores o interfaces entre información y flujos en general y el mundo físico-material en su sentido tradicional; aquí podemos imaginar toda una nueva gama de tipologías de equipamientos y arquitecturas, desde las salas de situación, a los centros corporativos, a los componentes de las ya comentadas plantas de fabricación y distribución global; en el momento de emergencia de estas nuevas geografías, se llamó a estos elementos “artefactos de la globalización”. Entonces estos nuevos lugares aparecían como novedades y hoy forman parte habitual de nuestros paisajes: desde las burbujas turísticas, a los parques tecnológico-empresariales, a las grandes infraestructuras vinculadas a los intercambios globales, a las redes de franquicias y *brand zones*²³; (3) finalmente, se consolidan para Castells, archipiélagos de enclaves territoriales vinculados a las élites de la globalización: comunidades cerradas – *golden gettos* - o áreas urbanas fuertemente gentrificadas, lugares de encuentro y ocio, hoteles exclusivos, centros culturales, zonas VIP, etc. En una segunda polarización de la población, vinculada con la previamente mencionada, aparecen por un lado las élites globales, una minoría de la población vinculada a la dirección y el control de la economía global y el espacio de los flujos, y en el otro, la mayoría de la población que bien asume un papel subalterno en la nueva economía global, como productores o prestadores de servicios de baja cualificación y consumidores *low-cost*, *walmartizados*, bien queda excluida de la nueva espacialidad, manteniéndose ligada a – y atrapada en - lo que Castells llamó entonces el espacio de los lugares – los territorios locales desconectados o pobremente conectados, que adquirirían una fuerte relación de subalternidad cuando no de exclusión respecto del espacio de los flujos. Dos décadas después, cabe imaginar que esta polarización descrita por Castells esté relacionada con la separación y creciente desigualdad entre el 1% de la población más rica, y quizás el 10-20% que participa en la gestión de los procesos hegemónicos, y el 80% de la población restante cada vez más precarizada, cuando no empobrecida, que hicieron visibles al público general, en los años 2011-12, movimientos como Occupy Wall Street en EEUU y el 15M en España, entre otros.

“La ciudad informacional no es una forma sino un proceso, caracterizado por el dominio de los flujos” (1999: 476). El grupo de compañeros con los que trabajaba por aquellos años, - algunos de los cuales luego tomaríamos el nombre de *hackitectura.net*²⁴ -, comenzamos a usar estas hipótesis para tratar de informar nuestras prácticas experimentales de entonces. Si los espacios característicos de los nuevos tiempos, y en particular, aquellos por donde circulaba y se materializaban las relaciones de poder hegemónico, eran estos nuevos espacios de los flujos, nos preguntábamos si los arquitectos no deberían intentar trabajar también con estos elementos, si es que querían seguir influyendo en como se construía el mundo. Y más aún, si nos ubicábamos en una posición rebelde respecto de la dominación del nuevo capitalismo sobre la desterritorialización y reterritorialización del mundo. Nuestra propia hipótesis, entonces bastante innovadora, consistía en plantear que también las resistencias y la construcción de mundos alternativos tenía que usar de alguna forma los recursos del espacio de los flujos (Pérez de Lama, 2006). Estas preguntas, podrían seguir estando vigente, si no fuera porque actualmente parece haberse asumido – salvo en entornos muy especializados - que lo que Castells denominó espacio de los flujos, es un ámbito que no tiene tanto que ver con el territorio que piensan los arquitectos y urbanistas, sino que es algo que sólo puede ser

23 Vinculados a algunos de estos espacios, durante esta primera etapa se usó con frecuencia el concepto de no-lugar, propuesto por Marc Augé (2009). Sin embargo, el paso del tiempo y la asimilación de estos nuevos entornos y dispositivos les ha dado seguramente la condición de neo-lugares o lugares otros, más que la de no-lugares; como pude oír argumentar al propio Augé en alguna ocasión.

24 Grupo de arquitectos, programadores y activistas (1998-2011) cuyo núcleo estuvo formado por Sergio Moreno, Pablo de Soto y el autor de este texto; puede verse: <http://hackitectura.net>.

pensado y materializado por ingenierías o corporaciones, como por ejemplo, las operadoras de móviles... ¿Un nuevo aspecto expropiatorio de lo que Lefebvre (1968) llamó el derecho a la ciudad ejercido en el campo foucaultiano del saber/poder?

2. Finalmente, los nuevos sujetos: ¿precarios, cognitarios y migrantes?

Los comentarios previos sobre la población nos invitan a volver a una de las preguntas planteadas al inicio del capítulo: ¿quiénes son y cómo caracterizamos a los nuevos sujetos metropolitanos – o posmetropolitanos si quisiéramos seguir a Edward Soja? Una pregunta que formulada desde un punto de vista crítico, podría ser: ¿quiénes serían los sujetos con quienes pensar un proyecto emancipador en la metrópolis contemporánea? Para tratar de responderla he venido recurriendo desde hace años al pensamiento activista y político, más que al estrictamente arquitectónico.

En torno al cambio de siglo, los zapatistas, aún desde la *remota* Selva Lacandona en Chiapas, fueron uno de los primeros que comenzaron a enunciar los nuevos sujetos como multiplicidades diversas más que como unidades compactas como podrían haberse imaginado previamente en cuanto que *pueblo* o *clase trabajadora*, entre otras figuraciones. Sin duda el marketing, por esta época también empezaba a estudiar el mercado o los consumidores por nichos y perfiles cada vez más numerosos y específicos en su definición. Las alocuciones de los zapatistas comenzaban o finalizaban típicamente dirigiéndose a hombres, mujeres, ancianos y ancianas, niños y niñas, y seguían enumerando a diferentes sujetos cuya unión en la diversidad proponía como proyecto político: indígenas, estudiantes, campesinos, obreros, etc, etc. La innovadora comunicación zapatista de aquellos primeros años hacía alusión con frecuencia a un mundo diverso, bastante diferente del de los partidos de izquierda del siglo 20 (EZLN, 1996):

“Muchas palabras se caminan en el mundo. Muchos mundos se hacen. Muchos mundos nos hacen. [...] El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos. La Patria que construimos es una donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen, que todos la ríen, que la amezcan todos.

“Un mundo en el que quepan muchos mundos”, uno de los aforismos zapatistas más célebres aludía sin duda a la diversidad y complejidad social de los territorios globales entonces emergentes. Algo más tarde y en la estela de lo que se llamó el *Ciclo Antiglobalización* de resistencias (1997-2003)²⁵, se consolida desde Italia un importante foco de pensamiento y activismo, que, frente a la creciente fragmentación de los ciudadanos, los trabajadores y las luchas, propone tres figuras como características de los nuevos habitantes de las metrópolis globales: *cognitarios*, *precarios* y *migrantes*.²⁶ Con *cognitarios* se referían a los trabajadores del conocimiento – de la ingeniería a la programación, pasando por la gestión, las finanzas, la educación o la cultura.²⁷ Con *precarios* se referían a todos los que desempeñaban las tareas de apoyo a la economía global, mal retribuidas, temporales y sin seguridad de ningún tipo, de la limpieza a los servicios en

25 Véase por ejemplo Notes From Nowhere, 2003, *We Are Everywhere. The Irresistible Rise of Global Anti-Capitalism*, donde se constata la emergencia de los nuevos movimientos sociales reticulares y globales, en el que se establecen la mayor parte de las prácticas y muchos de los nuevos valores que luego se popularizarán con el llamado *Ciclo de las Primaveras*, cuya manifestación en España fue el 15M.

26 Este movimiento, muy poco documentado en un sentido tradicional, tuvo entre sus actores más destacados al colectivo italiano *Chainworkers*. Una de sus figuras clave en Barcelona fue Marcelo Expósito, artista, pensador y activista, y más recientemente miembro electo del Congreso de los Diputados con el grupo En Comú Podemós. Para su desarrollo en Sevilla puede leerse mi libro *Devenires ciborg* (2006).

27 El término *cognitario*, como nueva figura central del trabajo en la era digital fue posiblemente propuesto por Franco Berardi *Bifo* en su obra *La fábrica de la infelicidad* (2003).

RECUPERANT EL PRIMER DE MAIG

يكم مئى

1º DE MAYO

1.1 05:0

فايع ماي

1 МАЯ

五月一日

BARCELONA

SEVILLA

MILANO

HELSINKI

HAMBURG

LJUBLJANA

PARIS

GENÈVE

COPENHAGEN

PALERMO

AMSTERDAM

WIEN

LIÈGE

LONDON

MARRIBOR

STOCKHOLM

Euro Mayday

1R DE MAIG BARCELONA 2005

PLAÇA UNIVERSITAT A LES 18 H

precàries i precaris per l'autoorganització, la imposició de nous drets i el salari social universal

Figura 4 (página anterior): Uno de los carteles del MayDay 2005, una gran movilización a escala europea celebrada durante aquellos años, promovido desde los sectores “autónomos”, en la que la reflexión sobre precarización, trabajo cognitivo y migraciones tuvieron un papel central. Imagen: equipo organizador del May Day Barcelona 2005.

franquicias y hostelería, al trabajo doméstico, a los empleos en maquilas y *sweatshops*. Los términos precario y precariedad, en su forma de uso actual, tan habitual, fue una creación de este movimiento. Finalmente, los migrantes, que adquieren una renovada importancia en este período, desempeñando los trabajos más difíciles o pesados en los países ricos, y con la mayor frecuencia en situación de ilegalidad o fragilidad de derechos.

Frente a la percepción más o menos generalizada de pertenecer a las clases medias y el sentimiento de integración consecuente, típicos de la mayor parte de la población de los países avanzados, este planteamiento alternativo identificaba la precariedad, no sólo laboral, sino existencial, como la condición común a la mayoría de la población. Y de alguna manera, consideraba y considera la necesidad de organizarse en torno a la precariedad para unir a los fragmentados, e imaginar un mundo más habitable para todos. Desde la perspectiva de la ciudad, del urbanismo y la arquitectura, se trataría de tomar a este nuevo *preariado* – que integraría a los tres grupos, sin dejar de reconocer la diversidad – como el nuevo sujeto con el que repensar nuestros entornos. Michael Hardt y Antonio Negri vinculados a estas propuestas teóricas y estratégicas desarrollaron durante estos años el concepto de *multitud*²⁸, que planteaban como la alternativa, en cierto modo sugerida por los zapatistas, a las ideas de pueblo o de clase trabajadora en un sentido monolítico de estos términos. La multitud, diversa y variable en su composición y geometría, era en cierto modo la traslación al campo de la política del concepto de red; una multiplicidad de elementos diferentes, conectados en red, - quizás de manera rizomática podríamos decir -, capaces, sin embargo, de generar sentido y acciones en común, a la vez que haciendo posible la multiplicación de las singularidades – como hubiera dicho Félix Guattari.²⁹ El programa o diagrama político de la multitud, según lo enunciaban Hardt y Negri, tenía también que ver con los tres sectores anteriormente propuestos: la apropiación social del conocimiento y las redes maquínicas (cognitarios), la apropiación del tiempo de trabajo y de vida (flexibilidad autodeterminada, gracias a la combinación de las tecnologías y de dispositivos como podría ser la renta básica de ciudadanía) y, la autonomía de la movilidad o las migraciones (la libertad de movimiento y de permanecer) (2000: 396-407; Mezzadra, 2005). Este *programa*, como se intuye de inmediato, constituye también un diagrama de un territorio otro, de otra ciudad; _ aunque entendida la ciudad, como vengo proponiendo, como algo más que el soporte material y espacial de la vida. Curiosamente, o no tanto, podemos ver un diagrama parecido en parte de las llamadas arquitecturas radicales de los años 60; estoy pensando, por ejemplo, en la *New Babylon* del situacionista Constant (MNCARS, 2015).

Desde diferentes sectores feministas, también de los movimientos sociales, se hizo una crítica importante al planteamiento centrado en el cognitariado y el llamado capitalismo cognitivo – una modalidad del capitalismo que propone que los procesos relacionados con la información y el conocimiento constituyen el elemento fundamental de los ciclos de producción y acumulación de

28 Michael Hardt y Antonio Negri son para el autor unos de los caracteres de referencia para pensar este período. Su trilogía compuesta por *Imperio* (2000), *Multitud* (2004) y *Commonwealth* (2009) constituye, aunque sea para criticarla, una de las bases para un pensamiento político radical de la globalización neoliberal. Negri había sido uno de los principales representantes de la corriente marxista italiana de los años 70 llamada Pos-operatismo (posobrerismo), aunque también había escrito un libro en colaboración con Félix Guattari en 1989 (1999). Hardt, por su parte, casi 30 años más joven, incorpora a su diálogo aspectos del pensamiento radical francés (Deleuze) y también del mundo del feminismo y el poscolonialismo.

29 Esta cuestión de la diversidad y la unidad sigue siendo un tema central del debate político, que por ejemplo plantean los llamados populismos, tan de actualidad en años más recientes.

valor (Boutang, Corsani et al, 2004). La crítica planteaba que esta construcción teórica invisibilizaba una vez más el ámbito de los cuidados, los afectos y las relaciones, - el ámbito descrito técnicamente como de la reproducción social en el aparato marxista -, sobre el cual se soporta necesariamente la vida, y del que históricamente, se habían hecho cargo mujeres sin retribución ni reconocimiento de que fuera un trabajo como tal.³⁰ Se argumentaba incluso que las nuevas formas de trabajo se caracterizaban por un devenir mujer o un devenir femenino del trabajo (Hardt, Negri, 2009: 133-134), que dotaba a las nuevas formas de trabajo de características que había sido propias del trabajo no reconocido de las mujeres, como son la dedicación permanente, la indefinición de límites, las dimensiones afectivas o la implicación emocional. El autor tratará específicamente sobre esta cuestión fundamental en un trabajo actualmente en preparación.

Ada Colau, y su entorno más cercano, - próximos a estas líneas de pensamiento -, incorporaron este debate sobre los nuevos sujetos en su proyecto político de *Guanyem Barcelona*, - posteriormente *Barcelona en Comú*. En mi opinión, parte de su capacidad de conectar con las nuevas generaciones urbanas, hasta llevarlos a la alcaldía de Barcelona, tuvo que ver con este reconocimiento de los nuevos sujetos metropolitanos – especialmente de los sectores urbanos más precarizados, que, en efecto, constituyen una importante mayoría social. Sintomáticamente, en uno de sus discursos políticos más importantes, *Si nos preguntan quiénes somos* (2014), enumera, al estilo que llamé zapatista, la diversidad de sujetos que Guanyem Barcelona pretendía incorporar en su proyecto de transformación de la ciudad, - situando precisamente a las mujeres en primera lugar de aquella enumeración. Resulta de interés repasar aquel discurso como una guía para urbanistas. Por su interés recojo su transcripción al español-castellano como anexo a este capítulo (anexo1).

3. De la riqueza de las naciones a la riqueza de las redes

La riqueza de las redes, (*The Wealth of Networks*), es un importante libro de Yochai Benkler (2006), profesor de derecho en la Universidad de Yale. Para los aficionados a la economía, el guiño a la obra de Adam Smith, *La riqueza de las naciones* (1776), la obra fundacional del liberalismo económico, resulta evidente e interesante. Mientras que en aquella obra Smith sienta las bases de la economía política de la Era Moderna, - la propiedad privada, el libre mercado, los individuos buscando su interés particular y *la mano invisible...* -, interpretando la entonces emergente producción industrial de bienes materiales – no deja de llamarme la atención que el textil, la producción de ropa, fuera la industria paradigmática de la época -, Benkler trata de explorar las nuevas formas de riqueza que a su juicio caracterizan la contemporaneidad, como serían las relacionadas con la información, el conocimiento y las redes. Benkler, ordena un animado debate desarrollado durante los años precedentes. Argumenta que existe un nuevo modo de producción de riqueza y un nuevo modo de acumulación de capital; pero que, sin embargo, aún no han llegado a generarse sistemas de distribución social de la riqueza producida en este nuevo marco, que cumplan con el papel asumido en la etapa industrial por el empleo y el salario, y las diferentes declinaciones de las sociedades del bienestar... En su lugar, las nuevas formas de producción, relacionadas con la centralidad de las finanzas, como forma sobresaliente de gestión de la información, han ocasionado la recuperación de los niveles de desigualdad que se daban a principios del siglo 20, así como altos niveles de precariedad, y en países como España, de desempleo.

Benkler, junto con otros autores que iremos mencionando, identifica los *commons* como posible marco alternativo para el establecimiento de nuevos dispositivos de redistribución de la riqueza, que, siendo producto de las redes, es generada, más que nunca, por el conjunto de la

³⁰ Una referencia principal de esta crítica sería la de Silvia Federici (2014). En nuestro entorno cabe señalar el trabajo del colectivo madrileña en torno al centro social *Eskalera Karakola* y el grupo *Precarias a la deriva* (Marta Malo de Molina, Cristina Vega, Silvia Gil, Marisa Pérez, Amaya Pérez Orozco, Débora Ávila...).

sociedad, y menos por agentes individuales o desconectados. Los *commons*, procomunes o comunes, según se han ido (re)definiendo a la largo de la última década, configurarían un entorno alternativo al que constituyen los mercados y los estados, y según estas hipótesis, serían los espacios clave – sociales, tecnológicos, incluso urbanos – en la producción de riqueza de las redes.

Puede decirse que el redescubrimiento de la nueva centralidad de los *commons* tiene lugar gracias a Internet, la WWW y la cultura digital según se desplegó en las dos últimas décadas del pasado siglo y principios del presente. ¿A quién pertenece la WWW?, se preguntaban algunos analistas como Howard Rheingold (2002). ¿Qué hizo posible la explosión de creatividad e innovación asociada a su desarrollo, y su extraordinario crecimiento? Se subrayaba en aquellos años que Internet y la WWW eran la mayor creación de la Humanidad en toda su historia, una red efectivamente global, a la que se conectan miles de millones de personas, y que se extiende con las flotas de satélites de comunicación y de geolocalización hasta el espacio exterior.

Observando más específicamente el desarrollo del sistema operativo libre, GNU-Linux, otros analistas como Eric Raymond (2000), llamaban también la atención sobre el hecho aparentemente inédito de que miles de personas distribuidas por el planeta hubieran sido capaces de colaborar en la creación de algo tan complejo como un sistema operativo, además de centenares de paquetes de software que tenían un papel fundamental en el funcionamiento de las, entonces, nuevas redes. La WWW, se argumentaba, era de todos (y todas) y de nadie en particular. Y esta circunstancia, junto con otras como el principio *end-to-end* y los protocolos TCP/IP, HTML y DNS incorporados a la arquitectura de la WWW por su principal creador, Tim Berners Lee (2009), habían generado un espacio-territorio nuevo, que entonces se acostumbraba a denominar como el ciberespacio, que estimulaba la cooperación a escala global y la innovación – desde lo tecnológico hasta lo social – de maneras que hasta entonces no habían sido experimentadas, - y que había sido soñadas por muy pocos. Las arquitecturas p2p (peer-to-peer)³¹, que igualmente proliferaron por aquellos años, que permitían específicamente la gestión colaborativa y totalmente horizontal de la información, también estimularon el entusiasmo por la cultura digital en los sectores sociales a la búsqueda de modelos socio-económicos alternativos. Richard Stallman, el *inventor* del software libre, efectivamente desarrolló un sistema, - las licencias GPL -, para que el software desarrollado como tal tuviera la condición de ser de todos y de nadie en particular, asegurando especialmente su inapropiabilidad por parte de ninguna entidad o individuo (Stallman, 2004; Kelty, 2008). El descubrimiento de que los bienes digitales, pueden reproducirse con coste próximo a cero, - coste marginal próximo a cero en la terminología económica (Rifkin, 2014) -, sin que el que los cede pierda la capacidad de seguir usándolos, hizo resurgir las especulaciones sobre una economía política de la abundancia, frente al tradicional concepto de la economía como ciencia que trata de la óptima distribución de los recursos escasos. La parábola bíblica de la multiplicación de los panes y los peces volvió a ponerse de actualidad.

Para explicar, al menos algunos de sus aspectos, este tipo de nuevos espacios productivos se recurrió a un modelo antiguo, casi olvidado como era el de los *commons*, coincidiendo con la concesión del premio Nobel de economía (2009) a la principal investigadora contemporánea sobre el asunto, la estadounidense Elinor Ostrom (1933-2012). Sus trabajos se convirtieron así en una de las principales referencias para tratar de definir los nuevos *commons* digitales, - que también por aquellos años se comenzaban a denominar, *creative commons*, comunes creativos (Lessig, 2005), con la intención de explorar la extensión del modelo productivo de la WWW a otros ámbitos, digitales y no digitales.

Ostrom había centrado sus investigaciones durante décadas en el estudio de modelos de

31 Un interesante compendio, muy actualizado, de las investigaciones sobre la cultura p2p puede estudiarse en: <https://p2pfoundation.net/> plataforma web gestionada por Michel Bauwens.

gestión comunitaria, - con un grado de autonomía significativa respecto de los estados -, de recursos naturales, como pueden ser la pesca en lagos, el uso del agua en zonas de regadío o la gestión y cuidado de los bosques. El término usado por Ostrom es *Common Pool Resource*, habitualmente resumido como CPR, que puede traducirse de forma aproximada como consorcio de recursos puestos en común o mancomunados. A partir de sus investigaciones, Ostrom proponía una serie de reglas o condiciones que hacían posible la buena gestión de este tipo de recursos (2000: 90), que son las siguientes: (1) buena delimitación, tanto del recurso compartido como de los individuos o familias que tienen derecho de acceso; (2) congruencia entre las reglas de apropiación y provisión y las condiciones locales; (3) organización cooperativa - la mayor parte de los individuos afectados por las reglas pueden participar en su modificación; (4) existencia de un sistema de control y monitorización del estado y uso de los recursos; (5) sistema gradual de sanciones para los que no cumplen las reglas; (6) mecanismos eficientes de resolución de conflictos; (7) reconocimiento mínimo por parte del estado o la administración correspondiente de los derechos y la capacidad de autoorganizarlos por parte de la comunidad, y (8), en el caso de que coexistan múltiples sistemas, que éstos estén organizados en capas o niveles anidados, organizados de manera que la toma de decisiones fluya siempre de abajo hacia arriba. Frente al texto *La tragedia de los comunes* (Hardin, 1968), citado regularmente en los estudios económicos desde la década de 1970, los investigadores de los commons estiman que lo que su autor presentaba como ejemplo para argumentar la inviabilidad de este tipo de gestión comunitaria de los recursos no era en realidad un common y que el texto debería haberse titulado, más apropiadamente, *La tragedia de unos pastos laissez-faire, sin gestión, y con fácil acceso para individuos egoístas sin comunicación entre ellos* (Bollier, 2014: 25).

La aproximación pragmática a los commons

Es posible identificar dos grandes aproximaciones en el debate sobre los commons y los nuevos modos y relaciones de producción. Una sería la aproximación que podríamos calificar de pragmática, típica del pensamiento estadounidense en este ámbito (Lessig, Rheingold, Benkler, Barnes, Bollier, Rifkin...). La otra sería de carácter más típicamente político, funcionando como una actualización a la era digital del pensamiento de socialista-comunista (Linebaugh, Hardt y Negri, Federici, Harvey...). En 2016 Christian Laval y Pierre Dardot, publican un importante volumen, *Común*, en el que comparan las diferentes aproximaciones, y proponen su propia síntesis, que también comentaré. A partir de ambas tendencias trataré de reconectar con la temática planteada al inicio de este capítulo, la cuestión de la biopolítica propuesta por Foucault y desarrollada por Deleuze, entre otros.

David Bollier, en su libro de 2014, *Think Like a Commoner*, hace una excelente síntesis, divulgativa a la vez que rigurosa, de la aproximación pragmática. Recogiendo las interpretaciones de diversos autores, identifica diferentes ámbitos de la vida y la economía en los que recursos comunes – de todos y de nadie – son elementos fundamentales para su viabilidad: en la naturaleza, en la sociedad y la cultura, y en los entornos digitales. En la naturaleza encontraríamos bienes como la atmósfera, los océanos o los paisajes; en la sociedad y la cultura, podríamos hablar de las lenguas, la tradición científica y del conocimiento (por ejemplo las matemáticas o la literatura), las tradiciones en su sentido más convencional, el espacio público, - al menos en ciertos sentidos -, las leyes – como los derechos humanos -, o el dinero – en cuanto tecnología; en los entornos digitales, como ya hemos avanzado, podríamos hablar de la WWW, los lenguajes de programación, el software libre, los bancos de información... Bollier, define el concepto de la siguiente manera (2014: 15):

Los *commons* ciertamente incluyen recursos físicos e intangibles de todo tipo, pero se definen de forma más precisa como paradigmas que combinan una comunidad concreta con un conjunto de

prácticas sociales, valores y normas que son usadas para la gestión de un recurso. Puesto de otra manera, unos commons son un recurso + una comunidad + un conjunto de protocolos sociales. Los tres son un todo integrado e interdependiente.

En el desarrollo de su estudio Bollier destaca el carácter local de los *commons*, la variabilidad de sus configuraciones, la implicación de los que lo componen en su autogobierno, la distribución equitativa de las responsabilidades y beneficios derivados del dispositivo, así como el interés en su sostenibilidad por parte de sus miembros, que formando parte de una realidad local no pueden permitir explotar sus recursos para trasladarse a otro lugar cuando éste fuese completamente agotado. Uno de los aspectos de interés de los commons tendría que ver con un sistema de gestión de los recursos próximo a la conceptos de la *permacultura*, cuyo objetivo es generar ciclos virtuosos que aseguren la conservación, y ampliación incluso, de un cierto recurso, en oposición al planteamiento típico del período moderno, que habitualmente tenía por objetivo su explotación, hasta el agotamiento - con escasa consideración del futuro a medio plazo.

En el fondo de los planteamientos que llamo pragmáticos existe habitualmente una defensa de esta forma de gestionar cierto tipo de recursos como una vía más eficiente que la del actual capitalismo. Aunque probablemente se trate de una eficiencia que tiene en cuenta un conjunto de valores o indicadores más rico que los del beneficio y el PIB, como pueden ser cuestiones relativas a la equidad, la autonomía, el desarrollo local o la sostenibilidad.

Los comunes digitales introducen algunas variaciones, y la traducción de las prácticas tradicionales a las digitales no es inmediata. Por un lado, las comunidades digitales, con la mayor frecuencia son abiertas, no están tan claramente delimitadas como en los commons clásicos. Por otro, precisamente por su carácter más abierto, aparece el factor de la colaboración distribuida, la intensificación de la innovación favorecida por el número y el acceso abierto a buena parte de los recursos, y la riqueza colectiva generada por estas circunstancias. Mientras que los modelos de adquisición de ingresos o beneficios, y de asunción de responsabilidades, de los commons clásicos suelen estar más claramente definidos, en el campo de lo digital éstos están aún en proceso de intensa experimentación – siendo el desarrollo de software libre, posiblemente la referencia más consolidada y eficaz. Por contra, y veremos que para algunos analistas esto es uno de los principales aspectos críticos, proliferan modelos de negocio en los que ciertos agentes son capaces de extraer grandes beneficios de la cooperación social generalizada, con escasa o muy pequeña redistribución de los beneficios a los productores _ algunas de las mayores empresas del siglo XXI, como Google o Facebook, se basan en esta forma de proceder. Aún así, Bollier (2014: 2) estima que en la actualidad habría en torno a dos mil de millones de humanos en el mundo que dependen para su supervivencia de esta forma de organización y gestión de los recursos.

Con otros pensadores de esta línea como puede ser Jeremy Rifkin, Bollier imagina un futuro próximo en el que convivan los tres modelos socio-económicos de manera más o menos compatible, e incluso complementaria: una economía social basada en los commons, una economía de mercado de corte capitalista y una economía del sector público. En realidad el modelo de la WWW, supone algo parecido, con empresas que construyen y gestionan las infraestructuras, y otras empresas menores, y particulares que generan contenidos, servicios y actividad, y finalmente, los estados haciéndose cargo de la regulación, y en ocasiones participando de ciertas infraestructuras de mayor escala, como podría ser la red de satélites de geoposicionamiento. Laval y Dardot, pero también Harvey, señalan una cuestión para mi de gran interés. El derecho de propiedad sobre el que se funda gran parte de la economía de mercado y el capitalismo, viene evolucionando en las últimas décadas para irse redefiniendo como un *bundle of rights*, un ramillete o haz de derechos, más que un derecho único y monolítico – ramillete del cual pueden diferenciarse y separarse cuestiones como el uso, el acceso, el soporte y los contenidos, la propiedad de las infraestructuras y los flujos

que soportan, etc., dando lugar a nuevas formas de gestión y aprovechamiento de los recursos con la virtualidad de interesantes innovaciones sociales (Laval y Dardot, 2015: 536-539; Harvey, 2012: 87-88). El caso actual de los debates sobre la co-gestión de equipamientos públicos por parte de la sociedad civil o los movimientos sociales es un ejemplo de estas nuevas posibilidades. También, en mi opinión, lo son ciertas formas de construir-habitar las universidades públicas. La cuestión es que unas instalaciones de propiedad técnicamente pública – un huerto urbano, un centro social o cultural, un fab lab... - pueden ser gestionados por las comunidades locales como commons, dando ocasión, quizás, a situaciones democráticas más ricas, una mayor descentralización del poder y la agencia, nuevas formas de desarrollo local, mayor arraigo de las comunidades en la ciudad, etc.³²

La aproximación política a los commons

Michael Hardt y Antonio Negri, representan para mí la segunda aproximación a los commons, que caractericé como más política. Desarrollan su teoría de los commons, que venían introduciendo desde al menos el año 2000, en su libro de 2009 titulado *Commonwealth*. Resulta de interés en este contexto, especialmente, la fuerte conexión que proponen entre commons y nuevas metrópolis. Para Hardt y Negri, la producción de la *multitud* en las sociedades actuales son fundamentalmente los commons metropolitanos. Resuenan de alguna manera con Deleuze-Guattari diciendo, “la metrópolis es una fábrica y su producción son los *commons*”.³³ Según su hipótesis, la fábrica tradicional como centro de la producción y la explotación, – del encuentro y el antagonismo –, ha sido sustituida por la *metrópolis-fábrica*, cuya principal producción son las formas de vida – relaciones sociales, subjetividades, *General Intellect*...³⁴ Citemos a los propios autores para detallar un poco su visión (2009: viii-ix):

Consideramos como *commons* también, y más significativamente, aquellos resultados de la producción social que son necesarios para la interacción social y para la continuidad de la propia producción, tales como los conocimientos, las lenguas, los códigos, la información, los afectos y lo demás. Esta noción de los *commons* no posiciona a la humanidad separada de la naturaleza, bien como su explotadora, bien como su custodia, sino que se centra más bien en las prácticas de interacción, cuidados y cohabitación en un mundo común, que favorecen las formas beneficiosas de los *commons*, limitando las perjudiciales. En la era de la globalización, los problemas del mantenimiento, la producción y la distribución de lo común [...] en los marcos ecológico y socio-económico adquieren cada vez mayor centralidad.

Con las orejeras de las ideologías dominantes, en la actualidad resulta difícil ver lo común, a pesar de que nos rodee por todas partes. Por todo el mundo, durante las últimas décadas las políticas neoliberales han tratado de privatizar lo común, convirtiendo en propiedad privada la producción cultural, como por ejemplo, la información, las ideas e incluso las especies de animales y plantas. Defendemos, en coro con muchos otros, que hay que oponerse a estas privatizaciones. La visión convencional, sin embargo, asume que la única alternativa a lo privado es lo público, esto es, lo que es gestionado y regulado por los estados y otras autoridades gubernamentales, - como si lo común fuera irrelevante o estuviera extinto. Es cierto, por supuesto, que a través de un largo proceso de cercamientos (*enclosures*) la superficie de la Tierra ha sido casi completamente dividida entre la propiedad pública y la privada, de manera que los regímenes de propiedad común, como en los casos

32 Estas situaciones también suponen el riesgo de convertirse en una forma de subcontratación con ONGs de la prestación de servicios que en las últimas décadas se consideraban como públicos, circunstancias conocidas de las décadas de 1990 y 2000. El caso de los *Centros de Cultura* en Brasil durante el gobierno de Lula y la gestión del ministro Gilberto Gil constituyen una interesante referencia a este respecto.

33 Me refiero a la enunciación de Deleuze-Guattari: “El inconsciente es una fábrica. Su producción es el deseo”.

34 La cuestión del *General Intellect* es una de las más comentadas en las reflexiones sobre los nuevos tiempos en esta genealogía de pensamiento que tiene a Hardt y Negri entre sus principales representantes. Proviene de un oscuro pasaje de Marx, en su obra titulada *Grundrisse* (Planos, Fundamentos), y hace referencia al conocimiento colectivo que se convierte en componente central de los procesos de producción llegado un cierto grado de desarrollo tecno-científico avanzado. Para la mejor explicación sobre este argumento puede verse Paul Mason, 2016: 133-138.

de las civilizaciones indígenas de las Américas o de la Europa medieval, fueron destruidos. Y aún así, tanta parte del mundo sigue siendo común, de libre acceso para todos y mantenida a través de la participación activa de muchos. Las lenguas, por ejemplo, como los afectos o los gestos, son en su mayor parte comunes, y en efecto, si las lenguas se transformaran en públicas o privadas – esto es, si gran parte de nuestras palabras, frases o aspectos de nuestro habla fueran objeto de propiedad privada o estuvieran bajo la autoridad pública – entonces las lenguas perderían su poder de expresión, creatividad y comunicación [...]

Las formas contemporáneas de la producción y acumulación capitalista, en efecto, a pesar de su continuo **impulso** de privatización de los recursos y la riqueza, paradójicamente, también hacen posible, e incluso necesitan, de la expansión de lo común. El capital no es, por supuesto, una pura forma de mando, sino que es una relación social, y como tal depende para su supervivencia y desarrollo de las subjetividades productivas que son internas al propio capital a la vez que sus antagonistas. A través del proceso de globalización, el capital no sólo unifica toda la Tierra bajo su mando, sino que también, crea, *inverte*, y explora la vida social en su totalidad, ordenando la vida de acuerdos con las jerarquías del valor económico. En las nuevas formas de producción dominantes, que implican información, software, conocimiento y afectos, por ejemplo, los productores necesitan cada vez de un mayor grado de libertad así como de acceso libre a lo común, especialmente en sus formas sociales, tales como las redes de comunicación, los bancos de información y los circuitos culturales.

Lo nuevo de la hipótesis de Hardt y Negri es la propuesta de que lo común, el objeto del *commoning* en la expresión de Peter Linebaugh, no son unos recursos existentes sino precisamente “aquellos resultados de la producción social que son necesarios para la interacción social y para la continuidad de la propia producción”, esto es, su hipótesis de que la colaboración social en la sociedad red crea un medio que es condición necesaria para su propia continuidad y extensión. El caso de los conocimientos o las comunidades productivas lo ejemplifican bien. Se suele citar a Isaac Newton, quien en 1676, argumentando sobre por qué había sido capaz de crear sus nuevas teorías, escribió a Robert Hooke: "If I have seen further, it is by standing on the shoulders of giants."³⁵ Los conceptos de *innovation milieux*, de Castells, o de *ciudades creativas*, de Richard Florida, o el que viene usándose en los últimos años con frecuencia de *ecosistemas innovadores*, considero que sustentan también esta hipótesis.³⁶

La segunda idea que me parece relevante destacar es la de la condición paradójica del nuevo capitalismo según Hardt y Negri: por un lado necesita una fuerza productiva capaz de moverse libremente en el espacio de las redes, de colaborar autónomamente, de generar innovación de forma continua, pero por otro, necesita poder dominar esta fuerza productiva, tutelándola y apropiándose de los beneficios producidos por la cooperación en los espacios abiertos de las redes. El caso de los nuevos gigantes corporativos que basan la acumulación de capital en la producción libre y de código abierto de la multitud, ilustra bien la hipótesis; señalaba antes los casos de Google, Facebook o Amazon, pero también podemos citar la ambigua emergencia de la cultura *maker* con sus repositorios generados colaborativamente – habitualmente a coste cero o a muy bajo coste para las plataformas que los gestionan -, o más críticamente, las nuevas empresas de la llamada *sharing economy* como las polémicas Uber y AirBnb, y finalmente, todas aquellas, de momento mucho menos conspicuas, que se basan en la comercialización de datos de usuarios de Internet o de las redes de telefonía móvil.³⁷ La idea de Hardt y Negri es deudora, o muy próxima a los conceptos de

35 “Si he podido ver más lejos, ha sido estando de pie sobre hombros de gigantes”, que se interpreta como que la ciencia que construyo sólo fue posible continuando el trabajo de los que le precedieron.

36 Ha-Joon Chang explica como estas ideas han sido estudiadas por diversas escuelas económicas como la Desarrollista, la Neo-schumpeteriana o la Institucionalista (2014: 136-7, 145, 151-3).

37 Estas cuestiones, tanto las de la que se denominó en un cierto momento *sharing economy*, como la de las gestión de los datos, han adquirido notable actualidad en el breve período desde la primera redacción del presente texto. Pueden consultarse, por ejemplo, los trabajos críticos de Trebor Scholz en cuanto a las primeras, o los de Evgeny Morozov en cuanto a los segundos. También es de destacar la iniciativa política del Ayuntamiento de Barcelona en el tema de datos

biopoder y la sociedad de control, pero también, del pensamiento de Marx que consideraba que las semillas de las nuevas sociedades se encuentran siempre en las contradicciones de las que las preceden. En *Commonwealth*, los autores especulan con la atrevida idea de que el capitalismo actual ha adquirido un carácter fundamentalmente parasitario y depredador de la cooperación social – de lo producido en común –; que su posición se hace cada vez más externa a los procesos de producción de riqueza.³⁸ Mientras que en el capitalismo industrial, los empresarios tenían un papel central en la organización de la producción, en el nuevo capitalismo, su participación, cada vez más, se hace efectiva a través de las finanzas, con la producción de riqueza teniendo lugar, como sugería la expresión de Benkler, en las redes, fundamentalmente externas al capital en cuanto que agente organizador de lo que allí sucede... En este sentido, Negri y Hardt proponen en *Commonwealth* un nuevo diagrama político que acentuaría, en su visión, estas contradicciones, aumentando el potencial de una transformación social radical. Lo recojo por su interés como anexo 2 al final del capítulo.

4. Producción biopolítica. *A win to world*

En el entorno del llamado *Pos-operaismo*, del que forman parte Hardt y Negri, surge el concepto de *producción biopolítica*³⁹ para describir las prácticas de los movimientos sociales que se oponen al ejercicio del biopoder y la biopolítica de los sectores dominantes. Si la clave del biopoder, como hemos argumentado al principio del capítulo, es la producción de sujetos, y su aspiración es la producción de lo real, y de la vida en su totalidad, aparece como una consecuencia necesaria, que la resistencia a esta nueva forma de poder no podrá limitarse, por ejemplo, a la lucha contra la explotación, contra conflictos concretos o por la conquista de las instituciones, sino que deberá tener que ver con la producción de otros sujetos, de otras formas de vida y de otra realidad. Las consecuencias de un planteamiento así, para el activismo político, el arte o la arquitectura son inmediatas. MacKenzie Wark (2015) en diálogo con Donna Haraway lo enuncia así: “*There is a win to world*” (Hay una victoria que hacer mundo). El eslógan obviamente juega con el del Manifiesto Comunista (*The proletarians have nothing to lose but their chains. They have a world to win.*), invirtiendo el orden: el mundo no está ahí, dado, para ser conquistado, sino que es necesario construir un mundo diferente; esa sería la *victoria*.

Nos interesa, finalmente, la conexión que Hardt y Negri hacen entre biopolítica, común y metrópolis. Para los autores la metrópolis global es, como ya decía la nueva fábrica, cuya producción principal son las relaciones sociales y las formas de vida que la constituyen. Como en la antigua fábrica, la metrópolis es, además de lugar de la producción, lugar de los encuentros y del antagonismo; - encuentros que producen los commons y la vida social, antagonismo por el control de la vida y por la distribución de la riqueza producida en común (2009: 249-260). Este triple despliegue, producción, encuentro y antagonismo, me parece un interesante marco para estudiar la metrópolis desde una perspectiva renovada...

públicos, con el liderazgo de Francesca Bria y Xabier Barandiarán, activos participantes en los movimientos sociales de los 90 y 00, entre otros.

38 A pesar de percibirse como atrevida, la hipótesis es a mi juicio próxima a la que viene defendiendo David Harvey (2010), señalando la *acumulación por desposesión*, variante actualizada de la acumulación originaria o primitiva de Marx, como forma destacada en la actualidad de la acumulación capitalista. También Saskia Sassen, con su concepto de *agenciamientos depredadores*, que desarrolla en su libro *Expulsions* (2014) plantea un análisis no demasiado alejado.

39 Maurizio Lazzarato, 2000, *Del biopoder a la biopolítica*; también, Hardt y Negri, 2004, pp. 93-95. Según me indica la profesora Natacha Rena, el investigador brasileño Peter Pal Palbert propone el uso del término *biopotencia* para evitar la ambigüedad entre la biopolítica ligada al capitalismo y la producción biopolítica como práctica de resistencia.



Figura 5: Agrocité / Rurban (<http://r-urban.net/en/projects/agrocite/>) es un conjunto urbano-agrícola en la ciudad de París para poner en práctica nuevas formas de vida estrechamente relacionadas con la sostenibilidad y la autogestión. Entre los múltiples ejemplos que se podrían citar, Atelier d'Architecture Autogerée, promotores de Agrocité, es una de las prácticas arquitectónico-urbanas más destacadas globalmente por el trabajo que realizan entre la práctica, la investigación y la acción. Imagen: aaa., 2010.

Prácticas instituyentes

Para cerrar esta breve incursión en el tema de la biopolítica, las nuevas formas de producción y los *commons*, es conveniente volver a mencionar el trabajo reciente de Laval y Dardot (2015), en el que como comentaba, presentan una interesante síntesis y una buena valoración de lo debatido sobre el asunto durante las dos últimas décadas. En mi lectura de este trabajo, su aportación principal consiste en dejar a un lado las visiones esencialistas de los *commons* o de los bienes comunes. Es por esto que prefieren usar el término común, en tanto que principio político, frente a otros habituales de bien común, bienes comunes, commons o procomunes.

Estos investigadores cuestionan los argumentos sobre los commons que se basan en considerar como un atributo esencial de la tierra, el agua, el aire, el paisaje o el espacio público su hipotética condición “esencial” de ser propiedad de todos y de nadie. También para el caso del conocimiento o la cooperación social en Internet. En lugar de estos argumentos, Laval y Dardot argumentan que el uso de estos u otros recursos se producen en el marco de determinadas relaciones sociales, y que cómo tales, su (re)organización y gestión desde el principio de político de lo común, debe ser ante todo una opción *instituyente*, y su viabilidad actual una cuestión de *praxis instituyente* (Laval, Dardot, 2015: 494-512), esto es, de construcción social y viva de otras relaciones formales o informales que adquieran una cierta estabilidad. Se trataría, por tanto, de un problema político y de innovación institucional - y técnica, cabría decir, - en el que los principios de Ostrom pueden servir como una primera referencia. Un marco institucional en el que cuestiones como el fortalecimiento de lo local, la auto-organización, la capacidad de tomar decisiones sobre las propias formas de vida, la equidad y la sostenibilidad son susceptibles de ser construidos de manera muy diferente a como funcionan en nuestros territorios en la actualidad. Cerramos el círculo, entonces, volviendo a las relaciones de fuerzas, las estrategias y técnicas de ejercicio del poder, para construir otras formas de vida y otros territorios existenciales. Este escenario que he tratado de presentar es el que denomino la metrópolis biopolítica.⁴⁰

⁴⁰ En el presente trabajo se echarán de menos cuestiones como las de una aproximación más clásica de las relaciones de producción, las problemáticas específicas planteadas por los feminismos y el universo de los cuidados, las temáticas más estrictamente medioambientales y digitales-tecnológicas, entre otras, sin duda fundamentales, que trato de abordar

*
* *

Anexo1

Ada Colau, 2014, *Si nos preguntan quiénes somos* (discurso de campaña electoral con *Guanyem Barcelona* para las elecciones al Ayuntamiento de Barcelona), disponible en: <https://youtu.be/BpoIvIII-eU> | accedido 23/07/2016; transcripción del autor a partir de los subtítulos en Youtube.

¿Y quiénes somos? En primer lugar dejadme decir que somos mujeres, muchas mujeres que estamos infra-representadas en los espacios de decisión, en los espacios del poder político, y que estamos sobre-representadas en el espacio de los cuidados invisibles que hacen posible la vida de todos, de los ricos y de los pobres.

Somos las vecinas y los vecinos, somos los barrios que han protagonizado las mejores conquistas de esta ciudad, que no se habrían producido sin la luchas vecinales de las últimas décadas, y somos también las vecinas y los vecinos que hoy también nos estamos organizando para hacer frente a los desastres que se están creando desde las instituciones en connivencia con los poderes fácticos económicos.

Somos también la gente trabajadora que tiene que trabajar para llegar a fin de mes, porque si no, no llegan a final de mes porque no viven de las rentas. Y somos también la gente en paro, que aunque estemos sin trabajo, tenemos todas las capacidades del mundo y todo el derecho a participar y a ser protagonistas de la revolución democrática; y también tenemos derecho a una renta garantizada porque todos tenemos derecho a una existencia digna.

Somos también la gente que está hoy promoviendo la economía del futuro, la gente que tiene y defiende el pequeño comercio, el comercio tradicional, la economía social y solidaria, las cooperativas que están intentando tejer una economía sostenible frente a la economía especulativa, depredadora, saqueadora de las multinacionales que llegan a Barcelona, recogen todos los beneficios y se los llevan a paraísos fiscales.

Somos también la comunidad educativa, los profesionales de la salud, que en un momento de recortes absolutamente insoportables, que están poniendo en peligro los derechos y servicios básicos, estos profesionales, en nuestros hospitales, en nuestras escuelas y universidades, [que], muy por encima de sus obligaciones contractuales, se dejan la piel para garantizar los derechos de todos y todas.

Somos las personas migrantes a las que no se reconocen derechos y aquí ninguna persona puede ser ilegal, y ganaremos Barcelona para poder cerrar el centro de internamiento, un agujero de la vergüenza, un agujero que niega los derechos humanos, y no pararemos hasta cerrar el centro de internamiento. Y haremos todo lo que podamos para que todas las personas migrantes sean ciudadanos de primera y no solo tengan los derechos sociales garantizados sino también la participación política en todos los niveles.

Somos también los trabajadores y trabajadoras municipales – muchísimos trabajadores y trabajadoras municipales se han puesto en contacto con *Guanyem Barcelona* porque están hartos de como los partidos políticos utilizan la institución y porque quieren poner todo su conocimiento y toda su experiencia al servicio de esta ciudad y de sus vecinas y vecinos.

Somos muchas familias y núcleos de convivencia muy diversos, ya no hay una única familia, esto ya no va de mamás y papás con los hijos, aquí hay muchas familias, muchas unidades de convivencia, diversidad y pluralidad sexual y de afectos que son una riqueza de la ciudad, y que

en un proyecto de mayor amplitud en el que vengo trabajando.

tienen que tener todo el reconocimiento y todos los derechos garantizados.

Somos también, y en primer término, los niños y las niñas de esta ciudad; los niños y niñas se merecen poder disfrutar de la ciudad, que se garanticen sus derechos, pero se merecen también ser considerados como sujetos de derecho, como protagonistas; - muchas veces los niños y niñas tienen mucho más sentido común que muchos adultos que se han deformado con el crecimiento. Así que no sólo hace falta cuidar de nuestros niños y garantizar sus derechos sino que hay que escucharlos y dejarlos hablar.

Somos la gente mayor, nuestras abuelas y abuelos, pensionistas, que no sólo nos toca ganar para garantizar que todos, absolutamente todos, tengan una vejez digna, en la que se garanticen todas las atenciones que sean necesarias, no sólo por eso, sino porque también la gente mayor tiene mucho que decir y no se la está escuchando; se están haciendo políticas para la gente mayor en nombre de la gente mayor sin contar con ellos; y no sólo tienen mucho que decir sobre las políticas que necesitan; necesitamos nosotras a la gente mayor. Ya está bien de tratar a la gente mayor como una molestia. La gente mayor son un pozo de experiencia, de memoria histórica que necesitamos para mejorar nuestro presente y nuestro futuro. Así que necesitamos a nuestra gente mayor y tenemos que cuidarla. Voy acabando, es que somos mucha gente, como podéis ver somos muchísima gente.

Somos también nuestra gente joven. Nuestra gente joven a la que se ha pedido muchísimo esfuerzo, se le ha pedido que se preparara, que hiciera estudios de todo tipo, masters [...] pero después no se le da ninguna oportunidad para aportar todo su conocimiento, su fuerza, su energía y sus ideas, y la estamos expulsando de nuestra ciudad. Queremos que nuestra gente joven se quede aquí y puedan dar el máximo de sí mismos por el bien común.

No olvidemos nunca quiénes somos y para qué estamos aquí. No lo olvidemos nunca y no dejemos ser ser quiénes somos.

*

Anexo2

M. Hardt, A. Negri, 2009, *Un programa reformista para el capital*, en: Hardt y Negri, 2009, Commonwealth, pp. 306-311; traducción del autor.

El último gran pensador que propuso un tratamiento eficaz para los males del capital fue John Maynard Keynes [...] No es difícil, en base a nuestros argumentos, hacer una lista de reformas beneficiosas, pero hay sin duda algo paradójico en la propuesta de un programa como éste. Es poco probable, en primer lugar, que la aristocracia global sea capaz de llevar a cabo reformas significativas o de desviarse de manera sustancial de su camino de destrucción. Y segundo, si estas reformas se instituyeran realmente, aún siendo terapéuticas para los males del capital, a la vez apuntarían inmediatamente a un nuevo modo de producción [...]

Las reformas que hacen falta con mayor urgencia son aquellas que satisfagan las necesidades para el desarrollo del emprendimiento de los comunes y la innovación de las redes sociales cooperativas [...] (1) La primera de las reformas tiene por objetivo crear la infraestructura necesaria para la producción biopolítica, que falta en la mayor parte del mundo [...] La provisión de la infraestructura básica es también una cuestión medioambiental pues la devastación medioambiental constituye un obstáculo central para acceder a comida adecuada, aire limpio y agua, y otras necesidades para la supervivencia. El capital no puede dejar fuera a cierta parte de la población; en la economía biopolítica necesita que todos seamos productivos.

(2) También se requiere una infraestructura social e intelectual para sostener las subjetividades productivas. En la era de la producción biopolítica, las herramientas ya no son el

telar, la desmotadora o la prensa de metal, sino herramientas lingüísticas, herramientas afectivas para construir relaciones, herramientas para pensar, etc. [...] Esta es la razón por la que la educación básica y avanzada es incluso más importante que antes para la economía biopolítica. Todo el mundo necesita aprender cómo trabajar con el lenguaje, código, ideas y afectos – y más aún a trabajar con otros, y ninguna de estas cosas se adquiere naturalmente. Tendría que ser instituida algo como una iniciativa de educación global, que dé educación obligatoria a todos, empezando por la alfabetización y continuando hasta la educación avanzada en ciencias naturales y sociales así como en humanidades.

Como un corolario a la educación en cuanto que infraestructura social y cultural, se tendrá que construir una infraestructura abierta de información y cultura para desarrollar completamente y poner en práctica la capacidad de la multitud de pensar y cooperar con otros. Esta infraestructura tendrá que incluir una capa física abierta (incluyendo el acceso a redes de comunicación alámbricas e inalámbricas), una capa lógica abierta (por ejemplo, códigos y protocolos abiertos), y una capa de contenidos abiertos (tales como trabajos culturales, intelectuales y científicos) [...] Este tipo de acceso abierto a lo común también tiene la ventaja de asegurar que todos los bienes necesarios, tales como las medicinas y otros frutos de la investigación científica, sean accesibles a todos a precios asequibles.

(3) Otra reforma infraestructural necesaria será la de facilitar recursos económicos suficientes para las necesidades tecnológicas de la investigación avanzada. Uno de los argumentos para el mantenimiento de las patentes, a pesar de que restringen el acceso a lo común y así disminuyen las capacidades productivas, es que las corporaciones necesitan beneficios para financiar la investigación y el desarrollo [...]

(4) Además de las reformas de las infraestructuras física, social e inmaterial, otro conjunto de reformas deben ofrecer la libertad requerida para la producción biopolítica. La primera libertad necesaria es la libertad de movimiento, por la que entendemos la libertad de migrar dentro y más allá de las fronteras y también la libertad de quedarse en un determinado lugar [...] La libertad de movimiento configuraría una libertad del espacio, permitiendo a la multitud fluir hacia donde pueda ser más creativa, organizar los encuentros más beneficiosos, y establecer las relaciones más productivas. El establecimiento de alguna forma de ciudadanía global es la única vía que vemos de sostener esta libertad y a través de ella expandir la producción biopolítica.

(5) Una segunda reforma de la libertad tiene que ver con el tiempo, y la porción más significativa del tiempo no-libre en nuestras vidas se pasa en el trabajo. Tal como determinamos antes, todo obstáculo a la autonomía del trabajo biopolítico, incluido el mando del jefe, es un obstáculo a la productividad [...] Una reforma que garantizara la libertad del tiempo sería el establecimiento de un ingreso mínimo garantizado independiente del trabajo. La separación de los ingresos del trabajo permitiría a todos un mayor control sobre el tiempo. [...] Aquí tenemos que reconocer [...] que el asegurar que toda la población tenga un ingreso básico mínimo para toda la vida va en el interés del capital. Garantizar a la multitud la autonomía y el control sobre el tiempo es esencial para promover la productividad en la economía biopolítica.

(6) La libertad necesaria para la producción biopolítica también incluye el poder de construir relaciones sociales y crear instituciones sociales autónomas. Una posible reforma para desarrollar estas capacidades es el establecimiento de mecanismos de democracia participativa en todos los niveles de gobierno para hacer posible que la multitud aprenda cooperación social y auto-gobierno [...]

Estas son sólo algunas de las reformas necesarias para salvar la producción capitalista [...] Algunos lectores llegados a este punto empezarán a dudar de nuestras intenciones revolucionarias. ¿Por qué estamos sugiriendo reformas para *salvar* al capital? [...] Así es como el capital crea sus propios enterradores; persiguiendo sus propios intereses y tratando de defender su propia supervivencia tiene que fomentar el creciente poder y autonomía de la multitud productiva. Y cuando la acumulación de poder cruce un cierto umbral, la multitud emergerá con la capacidad de

gobernar autónomamente la riqueza común.

*

#para saber más

Biopoder, biopolítica y sociedad de control

Michel Foucault, 1976, *Derecho a la muerte y poder sobre la vida*, en: M. Foucault, 2009 (edición original en francés de 1976), *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid; pp. 144-151.

Gilles Deleuze, 1999 (edición original en francés de 1990), traducción de José Luis Pardo, *Postscriptum sobre las sociedades de control*, en: G. Deleuze, 1999, *Conversaciones*, Pretextos, Valencia; pp. 277-281 | accesible en: http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T10_Docu1_Conversaciones_Deleuze.pdf (visitado: 05/08/2018)

Metrópolis posfordista, sociedad red

Edward Soja, 1996, *Los Angeles 1965–1992. From Crisis-Generated Restructuring to Restructuring-Generated Crisis*, en: Edward Soja y Allen Scott (editores), 1996, *The City. Los Angeles and Urban Theory at the End of the Twentieth Century*, University of California, San Francisco; pp: 426-462

Manuel Castells, 1999 (edición original en inglés 1996), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1 La sociedad red*, Alianza, Madrid

Commons, comunes

David Bollier; 2014, *Think Like a Commoner. A Short Introduction to the Life of the Commons*. New society Publishers, Gabriola Island, Canada

Michael Hardt, Antonio Negri, 2009, *Commonwealth*, Belknap Harvard, Cambridge

*

* *

#bibliografía

Iñaki Ábalos, 2009, *La belleza termodinámica*, Circo 2008.157, Circo M.R.T. Madrid; disponible en: http://www.mansilla-tunon.com/circo/epoca7/pdf/2009_157.pdf | accedido 31/07/2015

Marc Augé, 2010, *La guerra de los sueños: Ejercicios de etno-ficción*, Gedisa, Barcelona

_____, 2009, *Los no-lugares. Espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona

Peter Barnes, 2006, *Capitalism 3.0. A Guide to Reclaiming the Commons*, Berrett-Kohler Publishers, San Francisco

Franco Berardi *Bifo*, 2017, *Futurability*,

_____, 2015, *La encapsulación (del futuro en el pasado)*, conferencia pronunciada en la UNIA, Sevilla, disponible en: http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=928 | accedido 30/07/2016

_____, 2007, *A la memoria de Jean Baudrillard*, Archipiélago núm. 57, Madrid; disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=51628> | accedido 23/07/2016

_____, 2004, *Telestreet. Máquina imaginativa no homologada*, El Viejo Topo, Barcelona

_____, 2003, *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Traficantes de Sueños, Madrid

Tim Berners-Lee, 2000, *Weaving the Web. The Original Design and Ultimate Destiny of the World Wide Web*, Harper Business, Nueva York

Roberto Bolaño, 2004, *2666*, Anagrama, Barcelona

David Bollier; 2014, *Think Like a Commoner. A Short Introduction to the Life of the Commons*. New society Publishers, Gabriola Island, Canada

David Bollier, Silke Helfrich (editores), 2013, *The Wealth of the Commons: A World Beyond Market and State*, Levellers Press, Amherst

Yan Moulier Boutang, Antonella Corsani, Maurizio Lazzarato et al, 2004, *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Traficantes de Sueños, Madrid

Stewart Brand, 1996, *How Buildings Learn. What Happens after They Are Built*, Penguin, Nueva York

Benjamin Bratton, 2015, *The Stack. On Software and Sovereignty*, The MIT Press. Software Studies Series, Cambridge

Jose María Cabeza Lainez 2005, *Fundamentos de Transferencia Radiante Luminosa: Aplicación a la Historia, la Teoría y la Composición Arquitectónica*, Ed. 1, Santander

Manuel Castells, 1999 (edición original en inglés 1996), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1 La sociedad red*, Alianza, Madrid

Manuel Castells, Peter Hall, 1994, *Technopoles of the World: The Making of 21st Century Industrial Complexes*, Routledge, Londres

Ha-Joon Chang, 2014, *Economics: The User's Guide*, Penguin, Londres

Ada Colau, 2014, *Si nos preguntan quiénes somos* (discurso de campaña electoral de *Guanyem Barcelona* para el Ayuntamiento de Barcelona), disponible en: <https://youtu.be/BpoIvIII-eU> | accedido 23/07/2016; transcripción: elaboración propia basada en los subtítulos en Youtube

Mike Davis, 2006, *Planet of Slums*, Verso, Londres – Nueva York

_____, 2000, *Magical Urbanism. Latinos Reinvent the U.S. Big City*, Verso, Nueva York

_____, 1997, *Ecology of Fear. Los Angeles and the Imagination of Disaster*, Metropolitan Books, Nueva York

_____, 1990, *City of Quartz. Excavating the Future in Los Angeles*, Verso, New York

Gilles Deleuze, 2014 (edición original de 1986, traducción de Javier Palacio Tauste), Michel Foucault y el poder. *Viajes iniciáticos I*, Errata Naturae, Madrid

Gilles Deleuze, 1999 (edición original en francés de 1990), traducción de José Luis Pardo, *Postscriptum sobre las sociedades de control*, en: G. Deleuze, 1999, *Conversaciones*, Pretextos, Valencia; pp. 277-281 | accesible en:
http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T10_Docu1_Conversaciones_Deleuze.pdf

Gilles Deleuze, 1987, Foucault, Paidós Studio, Barcelona

Keller Easterling, 2014, *Extrastatecraft. The Power of Infrastructure Space*, Verso, Londres

EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), 1996, *IV Declaración de la Selva Lacandona*, disponible en: https://es.wikisource.org/wiki/Cuarta_Declaraci%C3%B3n_de_la_Selva_Lacandona | accedido 01/08/2016

Silvia Federici, 2014, *Revolución punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños, Madrid

Michel Foucault, 2010 (publicación original en inglés de 1977; traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez Uría), *Prefacio* (introducción al Antiedipo de Deleuze-Guattari), en: M. Foucault, 2010, *Obras esenciales*, Paidós, Barcelona; pp. 673-676

_____, 2009 (edición original en francés de 1976), *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid

_____, 2009b (edición original en francés de 2004), *Nacimiento de la biopolítica. Curso del College de France (1978-1979)*, Akal, Madrid

_____, 1991 (edición original en francés de 1975; translation Alan Sheridan), *Discipline and Punish. The Birth of the Prison*, Vintage, Nueva York; en castellano: 2004, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Madrid

David Graeber, 2015, *On Technology, Stupidity and the Secret Joys of Bureaucracy*, Melville House, Brooklyn, Londres

Félix Guattari, Antonio Negri, 1999 (edición original del capítulo *Verdades nómadas* de 1989), *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*, Akal, Madrid

Michael Hardt, Antonio Negri, 2009, *Commonwealth*, Belknap Harvard, Cambridge

_____, 2004, *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*, Hamish Hamilton – Penguin, Nueva York

_____, 2000, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge

David Harvey, 2012, *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*, Verso, Londres

_____, 2010, *A Companion to Marx's Capital*, Verso, Londres-Nueva York

_____, 2009 (edición original de 2005), *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press, Oxford – Nueva York

Brian Holmes, 2007, *Future Map. How Cyborgs Learned to Stop Worrying and Love Surveillance*, disponible en: <https://brianholmes.wordpress.com/2007/09/09/future-map/> | accedido 28/07/2015

_____, 2001, *The Flexible Personality. For a New Cultural Critique*, en: Brian Holmes, 2003, *Hieroglyphs of the Future, What, How and For Whom*, Zagreb, en castellano: La personalidad flexible, en: <http://transform.eipcp.net/transversal/1106/holmes/es>

Charles Jencks, 1996, *Hetero-architecture and the L.A. School*, en: Edward Soja y Allen Scott (editores), 1996, *The City. Los Angeles and Urban Theory at the End of the Twentieth Century*, University of California, San Francisco; pp: 47-75

Christopher M. Kelty, 2008, *Two Bits. The Cultural Significance of Free Software*, Duke University Press, Durham and London

J.M. Keynes, 1936, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, en: <https://www.marxists.org/reference/subject/economics/keynes/general-theory/index.htm> accedido 06/08/2018

Naomi Klein, 2007, *The Shock Doctrine. The Rise of Disaster Capitalism*, Penguin, London

Rem Koolhaas et ali, 2000, *Mutaciones*, Actar, Barcelona

Rem Koolhaas, Bruce Mau, 1995, *S, M, L, XL*, The Monacelli Press, New York

Michael Kubo, 2004, *Edificio en red: RAND Corporation*, Santa Monica, en: *Verb* núm 3, Connection, Actar, Barcelona, pp:72-83

Maite Larrauri, Max, 2000, *El deseo según Deleuze*, Tándem Edicions, Valencia

Christian Laval, Pierre Dardot, 2015 (edición original en francés de 2014; traducción de Alfonso Díez), *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, Gedisa, Barcelona

Maurizio Lazzarato, 2000, *Du Biopouvoir a la biopolitique*, *Multitudes* 2000/1 num 1, París; pp. 45-47; traducción al castellano disponible en: <http://www.sindominio.net/arkitzean/otrascosas/lazzarato.htm> | accedido 02/08/2016

Henri Lefebvre, 1968 (traducción de J. Pérez de Lama), *El derecho a la ciudad*, en: <https://arquitecturacontable.wordpress.com/2016/01/23/el-derecho-a-la-ciudad-henry-lefebvre-1968/> _ accedido 06/08/2018; basado en la traducción del inglés de: H. Lefebvre, *The Right to the*

- City*, 1968; en: H.L. (traducción de Eleonore Kofman, Elizabeth Kebas), 1996, *Writings on Cities*, Blackwell Publishers, Maiden, pp. 147-159
- _____, 1992 (edición original en francés de 1974), *The Production of Space*, Wiley-Blackwell, Londres
- Lawrence Lessig, 2005 (original en inglés 2004), *Por una cultura libre*, Traficantes de Sueños, Madrid
- Peter Linebaugh, 2014, *Stop, Thief! The Commons, Enclosures, and Resistance*, PM Press, Oakland
- _____, 2008, *The Magna Carta Manifesto*, University of California Press, Berkeley
- Peter Linebaugh, Marcus Rediker, 2000, *The Many-Headed Hydra. Sailors, Slaves, Commoners and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, Beacon Press, Boston
- Subcomandante Marcos, 1997, 7 piezas sueltas del rompecabezas mundial. (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones.), disponible en: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997_06_b.htm | accedido 30/07/2016
- Greil Marcus, 1990, *Lipstick Traces. A Secret History of the Twentieth Century*, First Harvard University Press
- Paul Mason, 2015, *Postcapitalism. A Guide to Our Future*, Allen Lane Penguin, Londres
- Mariana Mazzucato, 2018 (primera edición de 2011), *The Entrepreneurial State. Debunking Public Vs. Private Sector Myths*, Penguin, Londres
- Sandro Mezzadra, 2005 (traducción de Miguel Santucho), *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Traficantes de Sueños, Madrid
- MNCARS, 2015 (Mercedes Pineda, coordinadora general), *Catálogo de la exposición Constant Nueva Babilonia*, Museo Nacional Centro de Arte reina Sofía, Madrid
- Miguel Morey, 2001, *Introducción*, en, Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, Madrid; pp. 7-21
- Notes From Nowhere, 2003, *We Are Everywhere. The Irresistible Rise of Global Anti-Capitalism*, Verso, Londres
- Elinor Ostrom, 2008 (edición original de 1990), *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action*, Cambridge University Press, Cambridge
- José Pérez de Lama, 2011, *Cartas shanghainesas*, Lugadero, Sevilla
- _____, 2006, *Devenires cibernético. Arquitectura, urbanismo y redes de comunicación*, Universidad de Sevilla, Sevilla
- Ann Pettifor, 2017, *The Production of Money. How to Break the Power of Banks*, Verso, Londres

Karl Polanyi, 2001 (edición original de 1944), *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*, Beacon Press, Boston

Eric Raymond, 2000, *The Cathedral and the Bazaar Revision 1.57*, disponible en: <http://www.catb.org/~esr/writings/cathedral-bazaar/cathedral-bazaar/> | accedido 01/08/2016

Howard Rheingold, 2002, *Smart Mobs. The Next Social Revolution*, Perseus Publishing, Cambridge

Jeremy Rifkin; 2014, *The Zero Marginal Cost Society: The Internet of Things, the Collaborative Commons, and the Eclipse of Capitalism*, Palgrave MacMillan, New York

_____, 2011, *The Third Industrial Revolution. How Lateral Power is Transforming Energy, The Economy, and The World*, Palgrave MacMillan, New York

Saskia Sassen, 2014, *Expulsions. Complexity and Brutality in the Global Economy*, Belknap Harvard, Cambridge

_____, 2000, *Cities in a World Economy*, Pine Forges Press / Thousand Oaks, London, New Dehli

Trebor Scholz, 2016, *Cooperativismo de plataforma. Desafiando la economía colaborativa corporativa*, Dimmons Digital Commons Research Group UOC, http://dimmons.net/wp-content/uploads/2016/05/maq_Trebor-Scholz_COOP_PreF_DP.pdf | accedido 04/08/2016 | inglés: 2016, *Platform Cooperativism. Challenging the Corporate Sharing Economy*, Rosa Luxemburg Stiftung New York Office, http://www.rosalux-nyc.org/wp-content/files_mf/scholz_platformcooperativism21.pdf | accedido 04/08/2016

Edward W. Soja, 2014, *My Los Angeles. From Urban Restructuring to Regional Urbanization*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles

Edward W. Soja, 2000, *Posmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, Blackwell, Londres

_____, 2010, *Seeking Spatial Justice*, University of Minnesota Press, Minneapolis - London

_____, 1996, *Los Angeles 1965–1992. From Crisis-Generated Restructuring to Restructuring-Generated Crisis*, en: Edward Soja y Allen Scott (editores), 1996, *The City. Los Angeles and Urban Theory at the End of the Twentieth Century*, University of California, San Francisco; pp: 426-462

Edward Soja y Allen Scott (editores), 1996, *The City. Los Angeles and Urban Theory at the End of the Twentieth Century*, University of California, San Francisco

Richard Stallman, 2004 (edición original en inglés de 2002: *Free Software, Free Society*), *Software libre para una sociedad libre*, Traficantes de Sueños, Madrid

McKenzie Wark, 2015, *Blogpost of Cyborgs*, disponible en: <http://www.publicseminar.org/2015/09/blog-post-for-cyborgs/> | accedido 23/07/2016

*

Lista de figuras

Figura 1: Índice & constelación de ideas / autores con los que se compone el presente texto. Elaboración del autor.

Figura 2: Diagrama conceptual, a partir del estudio de la geografía de la producción flexible en Los Ángeles, California, de Soja y Scott (1996, 2000), en el que se muestran algunos de los elementos características y nuevos de las metrópolis globales respecto del modelo industrial-moderno precedente. Elaboración del autor, 2006-2018.

Figura 3: Elementos para un diagrama de la arquitectura de Google, como uno de los paradigmas de los nuevos espacios productivos, a partir de trabajos del autor (2010) y de Benjamin Bratton, *The Stack* (2015). Elaboración del autor.

Figura 4: Uno de los carteles del MayDay 2005, una gran movilización a escala europea celebrada durante aquellos años, promovido desde los sectores “autónomos”, en la que la reflexión sobre precarización, trabajo cognitivo y migraciones tuvieron un papel central. Imagen: equipo organizador del May Day Barcelona 2005. Fuente: archivo digital del autor.

Figura 5: Figura 5: Agrocité / Rurban (<http://r-urban.net/en/projects/agrocite/>) es un conjunto urbano-agrícola en la ciudad de París para poner en práctica nuevas formas de vida estrechamente relacionadas con la sostenibilidad y la autogestión. Entre los múltiples ejemplos que se podrían citar, Atelier d'Architecture Autogerée, promotores de Agrocité, es una de las prácticas arquitectónico-urbanas más destacadas globalmente por el trabajo que realizan entre la práctica, la investigación y la acción. Imagen: aaa., 2010.

*

Licencia

El presente texto se distribuye bajo licencia *Creative Commons Attribution International 4.0* (CC-BY 4.0), cuyas condiciones se especifican en el siguiente enlace:
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>